

LOS DIOSES
SE HAN FATIGADO

ANTONIO CILLERO ULECIA

COLECCIÓN NUESTROS ESCRITORES

ier

R
91

ANTONIO CILLERO ULECIA (Navarrete, 1917-Madrid, 2007) fue considerado, hasta su muerte, el «decano de las letras riojanas». En 1940 estrena en su localidad natal su primera obra de teatro **Diana la cristiana**, a la que siguieron otras comedias como **El señorito**, **No te aflijas**, **Catalina**, **Con ese hombre no me caso** y **¡Como una madre!** que compañías teatrales como la de Antonio Navarro, Guzmán-Franco y Ernesto Gómez representaron por toda España. Emigró a Argentina y Madrid en busca de un éxito literario que siempre le fue esquivo, a pesar de haber publicado su primer libro de poesía, **Brisas castellanas** (1963), y estrenado obras como **El bobalicón**, **El pan del año** o **Rucamará** en Buenos Aires con la compañía Gonzalo de Berceo que él mismo dirigía, y de haber resultado finalista del Premio Lope de Vega 1969 con su obra teatral **La libertad encadenada**, del Premio Alfaguara de Novela 1972 con **Vida y desventura de Tiago Hernáez** y del Premio Nadal 1995 con **Ajuste de cuentas**. Miembro de la Sociedad Argentina de Escritores, la Sociedad Iberoamericana de Escritores, el Instituto Argentino Hispánico y la Real Academia Hispano Americana, y colaborador de diferentes medios de comunicación, como RADIO PORTEÑA y RADIO ARGENTINA, EL NAJERILLA, NUEVA RIOJA y LA VOZ DEL NAJERILLA, publicó una importante obra literaria en la que destacan títulos poéticos como **Mi sentir y mi canción** (1973), las antologías **Callado padecer** (1977) y **Mi canto general** (1996) y el cuaderno **Mi lanza y mi condena** (2005); novelas de picaresca como **Pascasio y vinagre** (1980) y su continuación **Vinagre cabalga solo** (1993); el drama teatral **Confesión pública** (1969) y **Mis encuentros con la Generación del 98** (1998), repaso a modo de memorias de su relación con algunos de los escritores españoles más importantes del siglo XX.

287555
o.392.931

R
7791

NO SE PRESTA

LECTURA EN

SALA

Gobierno de  La Rioja
BIBLIOTECA DE LA RIOJA



10000322931

LOS DIOSES SE HAN FATIGADO

ANTONIO CILLERO ULECIA

LOS DIOSES SE HAN FATIGADO

Edición de Diego Marín A. y José Luis Pérez Pastor

COLECCIÓN NUESTROS ESCRITORES



**Gobierno
de La Rioja**

Educación, Cultura y
Deporte

Dirección General de
Cultura

Biblioteca de La Rioja

12.188.276

Gobierno de La Rioja

www.larioja.org



**Instituto
de Estudios
Riojanos**

Logroño 2007

Cillero Ulecia, Antonio

Los dioses se han fatigado / Antonio Cillero Ulecia.

Logroño : Instituto de Estudios Riojanos, 2007

96 p. ; 22 cm. - (Nuestros escritores ; 1)

D.L. LR-185-2007. - ISBN 978-84-96637-33-7

I. Instituto de Estudios Riojanos. II. Título. III. Serie.

821.134.2-2"19"

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de esta reproducción pueden reproducirse, registrarse o transmitirse, por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea electrónico, mecánico, fotoquímico, magnético o electroóptico, por fotocopia, grabación o cualquier otro, sin permiso previo por escrito de los titulares del copyright.

© De la obra: Herederos de Antonio Cillero Ulecia (María Aurora Cillero Azofra, María Ángeles Cillero Azofra y María Marta Cillero Azofra).

© De esta edición: Instituto de Estudios Riojanos, Diego Marín A. y José Luis Pérez Pastor.
C/. Portales, 2 - 26001 Logroño, La Rioja

© De las fotografías: Rubén Marín A. y José Luis Pérez Pastor.

© Del grafismo: Alberto Vidal.

Diseño gráfico de colección: Ice Comunicación.

Dep. Legal: LR-185-2007.

ISBN: 978-84-96637-33-7.

Preimpresión: Tipografía Digital.

Imprime: Imprenta Vidal, S.A.

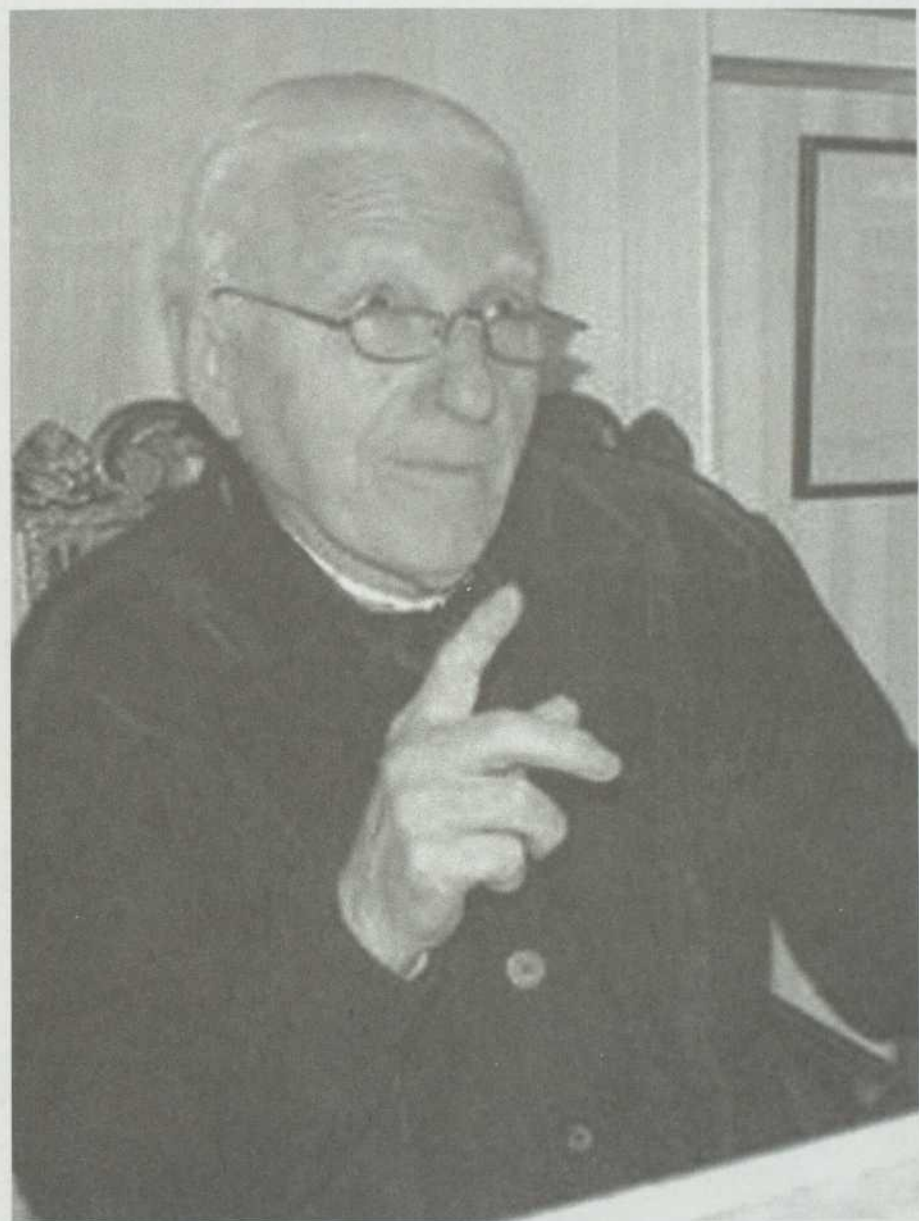
Avda. Colón, 4 bajo

Tel: 941 232 013

Logroño

Impreso en España. Printed in Spain.

*A Antonio,
in memoriam.*



ÍNDICE

13	Introducción:
	El callado padecer de un escritor.
13	Antonio Cillero Ulecia (Navarrete, 1917–Madrid, 2007)
17	Los dioses se han fatigado
24	Ecós en prensa del estreno de la obra en Madrid
29	JORNADAS DE HOMENAJE A ANTONIO CILLERO ULECIA desde el Instituto de Estudios Riojanos
31	Bibliografía
31	Obras del autor
32	Bibliografía sobre el autor
35	Los dioses se han fatigado
36	Dramatis personae
37	Primera parte: ...Y creyeron que eran dioses.
37	Escena I
39	Escena II
45	Escena III
48	Escena IV
52	Escena V
54	Escena VI
56	Escena VII
58	Escena VIII
61	Escena IX
64	Escena X
67	Escena XI
71	Escena XII
73	Escena XIII
72	Escena XIV
75	Segunda parte: La noche triste.
75	Escena XV
80	Escena XVI
82	Escena XVII
83	Escena XVIII
85	Escena XIX
91	Representación teatral

EL CALLADO PADECER DE UN ESCRITOR

Diego Marín A. y José Luis Pérez Pastor

*Prefiero un buen vino en vida
a un homenaje póstumo.*

ANTONIO CILLERO ULECIA

ANTONIO CILLERO ULECIA (NAVARRETE, 1917-MADRID, 2007)

Considerado por muchos autores y por muy diversas razones el «decano de las letras riojanas», Antonio Cillero Ulecia se autoproclamaba «el escritor con peor suerte del mundo». No obstante, persiguió con pasión un éxito literario que le fue esquivo, a pesar de haber resultado finalista en distintos e importantes premios literarios, y tan sólo se sintió recompensado por la satisfacción de ser el único riojano que hasta la fecha ha podido jubilarse en condición de escritor.

Su infancia y juventud transcurrieron en Navarrete aprendiendo el oficio de alfarero de su padre, hasta que emigró con sólo quince años a Buenos Aires, donde trabajó como chico de los recados en un comercio y comenzó a leer y escribir por la añoranza de su tierra natal. De vuelta a España trató de evitar la Guerra Civil encargándose del flautín en la Banda Municipal de

Música de Navarrete, pero cuando el general al mando descubrió que ni siquiera conocía los himnos militares lo envió al frente, de donde escapó junto a dos compañeros. Tras vagar dos días por campo abierto fueron detenidos y evitaron el fusilamiento tomando puestos de poca responsabilidad. Finalizada la guerra, retoma su labor de alfarero, compaginándola con la redacción de obras teatrales y la corresponsalía en Navarrete del periódico mensual hispanoamericano EL NAJERILLA.

En el cinema Albéniz de su localidad natal estrena, hacia 1940, las comedias *Esto paíce un manicomio* y *Apolinar tiene gota* y el drama *Diana la cristiana*, publicado en 1943. A partir de entonces, compañías teatrales como la de Antonio Navarro, Guzmán-Franco y Ernesto Gómez representan por toda España comedias suyas como *El señorito*, *No te aflijas*, *Catalina*, *Con ese hombre no me caso* y *¡Como una madre!* En las páginas de EL NAJERILLA ya le definen, en el número de marzo de 1944, como «un muchachote fuerte, recio, simpático, que tiene un no sé qué de llaneza y de sinceridad en sus palabras que cautiva». En 1947 funda el C.D. Tedeón de Navarrete y forma parte de la primera alineación de este equipo de fútbol. Afianzada la dictadura franquista, ya casado con Ángeles Azofra y con tres hijas (Aurora, María Ángeles y Marta), Cillero Ulecia emigró de nuevo a Buenos Aires en 1949 para intentar triunfar en el teatro. Desde allí publicó en Logroño el estudio *Corcuetos. La villa de Navarrete desde su fundación hasta nuestros días* (1953; prologado por Eduardo Orío Parreño y Luis Barrón) y la obra teatral *Testigo de una pasión* (1960) pero, cuando sus trabajos literarios comenzaron a despuntar en Argentina, publicado en Buenos Aires su primer libro de poesía, *Brisas castellanas* (1963), estrenadas obras como *El bobalicón*, *El pan del año*, *Tierra sedienta* o *Rucamará* (Teatro Avenida de Buenos Aires, 10 de octubre de 1960) con la compañía Gonzalo de Berceo que él mismo dirigía, con su hija Aurora ya destacando en los repartos («revelación artística», CRÍTICA, 16/10/1960), y colaborando asiduamente en RADIO PORTEÑA y RADIO ARGENTINA (bajo el pseudónimo de Amador de Castilla); Perón promulga una ley por la cual se impide estrenar obras cuya auto-

ría no sea argentina. Así, en 1965 Cillero se ve obligado a emigrar de vuelta a España cuando había ingresado en la Sociedad Argentina de Escritores, la Sociedad Iberoamericana de Escritores, el Instituto Argentino Hispánico y la Real Academia Hispano Americana.

De vuelta a Logroño, y casi a continuación, su próximo traslado en busca del triunfo literario será, en torno a 1967, al siempre próspero Madrid, a donde viajará también en dos ocasiones sucesivas y donde entablará relación con algunos de los escritores más importantes de la época (Antonio Buero Vallejo, Ramón Gómez de la Serna, Azorín, Jacinto Benavente, Gerardo Diego...), amistades que relatará en el libro *Mis encuentros con la generación del 98* (1998). En la capital resultará finalista del Premio Lope de Vega 1969 con su obra teatral *La libertad encadenada*, publicará *Confesión pública* (1969) en la prestigiosa colección Escelicer y estrenará esta y *La gran mascarada* en el Ateneo de Madrid.

Pero, asumido que la fortuna literaria era algo inalcanzable, regresa de nuevo a Logroño para trabajar, sin asumir riesgos, regentando una panadería-pescadería, y así mantener tranquilamente a su familia, quedando la literatura en un segundo plano, pero nunca olvidándola. Entonces publica títulos como la biografía del escritor najerano Esteban Manuel de Villegas *El cisne del Najerilla* (1971), el libro de poesía *Mi sentir y mi canción* (1973), la antología poética personal *Callado padecer. Poesías: 1970-1976* (1977) e *Historia de la villa de Navarrete* (1978), todas impresas en Gráficas Ochoa, como la mayor parte de su obra, tras haber trabajado anteriormente con la imprenta logroñesa de Antonio Rivas y la najerana El Najerilla. En aquellos años colabora en el suplemento *Ventana Cultural* del periódico NUEVA RIOJA y sus publicaciones literarias, hasta ahora limitada al teatro, la poesía y el ensayo, deriva hacia la narrativa, escribiendo *Pascasio y vinagre* (1980) y *Vida y desventura de Tiago Hernández* (1981; finalista del Premio Alfaguara 1972).

Recluido ya en solitario, viudo, en la pequeña localidad de Tobía (La Rioja), sus últimos años de vida transcurrieron envueltos de literatura y en compañía de algunos perros, como Atila y Toby. Publica la novela *Vinagre cabalga solo* (1993) —continuación de su muy notable producción de narrativa picaresca, con reflejo de tradiciones y lenguaje riojano— y se clasifica para la votación final del Premio Nadal 1995 con *Ajuste de cuentas* (inédita). También ven la luz la nueva antología poética *Mi canto general* (1996) y el cuaderno de poesía *Mi lanza y mi condena* (2005), su último libro; en total, 230 obras (la mayoría sin publicar) repartidas de la siguiente forma: de sus 150 obras teatrales escritas fueron representadas veinticinco, de sus 38 libros de poesía sólo publicados una sexta parte, de las 30 novelas únicamente se editaron tres de ellas y, de sus doce libros de historia, cuajaron en imprenta la mitad. También fue miembro de la Academia Burguense de Historia y Bellas Artes, fundó la Asociación de Amigos de Historia Najerillense y presidió la Asociación Viejo Reino de Navarra, que otorgó su primer Premio Honorífico al poeta Leopoldo de Luis.

Falleció por causas naturales en Madrid, en casa de una de sus hijas, cuando preparaba la edición de su libro de memorias *Recuerdos y vivencias*, a publicar por la Universidad de La Rioja, como recopilación de sus artículos publicados en el periódico comarcal LA VOZ DEL NAJERILLA. Días después se le tributó un homenaje en el Ateneo de Madrid, representando la Asociación Nuevo Retablo el montaje *Los dioses se han fatigado*. Con motivo del XV Aniversario de la Universidad de La Rioja, su consejo de gobierno decidió concederle la Medalla al Mecenazgo en agradecimiento al patrimonio bibliográfico, arqueológico y artístico que Antonio Cillero Ulecia donó a esta institución en 1998. Anteriormente, en 2000, también le fue concedida la Insignia de Oro de LA VOZ DEL NAJERILLA.

LOS DIOSES SE HAN FATIGADO

Los dioses se han fatigado es una pieza teatral nacida de la fusión de otras dos obras anteriores de Antonio Cillero Ulecia: la titulada propiamente *Los dioses se han fatigado*, cuya composición data de 1970, y la titulada *...Y creyeron que eran dioses* (o *La noche triste*), escrita en 1990. Estas dos obras fueron refundidas y adaptadas a lo largo 2006 por Aurora Cillero, hija del autor, hasta llegar al texto que aquí se presenta. Antonio Cillero Ulecia, si bien no pudo llegar a ver el estreno de la obra —que se le mantenía en secreto a modo de un homenaje que, desafortunadamente, acabó siendo póstumo—, sí pudo supervisar esta labor de adaptación de sus textos y dio su aprobación al resultado final.

La acción que plantea la obra recoge directamente un conocido episodio de la Historia de España, como es el de la conquista de México por Hernán Cortés, con las consecuentes diferencias y conflictos entre indígenas y conquistadores y el desencadenamiento de la rebelión azteca que pasó al recuerdo de las gentes con el nombre de «la noche triste». En aquel suceso, Cortés, un 30 de junio de 1520, sufrió una cruenta derrota a manos de los guerreros nativos de aquellas tierras, soliviantados por los excesos cometidos por el reducido contingente español que, bajo el mando de Pedro de Alvarado, quedó en un momento dado en la ciudad de Tenochtitlán junto a sus belicosos aliados indígenas, pertenecientes a una tribu enemistada con la clase dirigente azteca.

Al hilo de este pasaje histórico, Antonio Cillero Ulecia convierte la escena en una sobria galería por la que van pasando tanto los personajes más importantes del episodio (el propio Hernán Cortés, la Malinche, Moctezuma, Pedro de Alvarado) como personajes más genéricos y representativos de determinados extractos sociales (los soldados, el grupo de mujeres indias), así como personajes relacionados con ese complejo momento de la Historia de

Hispanoamérica (tal es el caso del obispo Zumárraga o —sobre todos— del ambiguo Fray Bartolomé de las Casas, cuya personalidad histórica se debate entre un pasado oscuro y esclavista y la intensa actividad intelectual como defensor de los indios que desarrolló en un momento posterior de su vida y por la cual es hoy recordado). La presencia del personaje de la «Directora», además de la de otros recursos teatrales (metateatrales) explícitos, completa este panorama reforzando el carácter parabólico y ejemplar del texto.

La obra comienza con un Cortés que, desde su posición inicial de estatua, pasa a exponer su visión de amo del Nuevo Mundo, dentro de los parámetros grandilocuentes y triunfalistas con los que se expresará a lo largo de la obra. El conquistador se complace de tener de huésped/rehén al emperador Moctezuma, al cual quiere ver, junto con sus sacerdotes, abandonar sus costumbres y abrazar la religión importada de Europa. Pero no todo es perfecto, puesto que los nobles aztecas han empezado a dejar de considerar dioses a los recién llegados, dadas las muestras de avaricia y crueldad que han demostrado. La situación es tal que incluso algunos de los españoles, como Fray Bartolomé de las Casas, han empezado a ver motivos de preocupación y razones para el cambio en el trato con los indígenas. Mientras el ambiente va caldeándose, Cortés y la azteca Malinche desgranar una historia de amor, Fray Bartolomé y Alvarado discuten sobre la situación con los indígenas y sobre la manera de abordarla, dos soldados españoles pasan el tiempo en chanzas verbales y varias mujeres indias se hacen eco del estado de represión en el que se encuentran. Las tensiones religiosas aumentan cuando un sacerdote azteca se permite recordar al obispo Zumárraga (a la sazón representante de la Inquisición) las verdaderas actitudes de un cristiano, del todo opuestas a las demostradas por el mencionado obispo y el resto de prohombres llegados desde el otro lado del mar. En un momento dado, la población india realiza una representación de una de sus leyendas y es acusada de herejía por el inquisidor. Ajenos a los conflictos de los poderosos, el pueblo llano —representado por los dos soldados— se

entremezcla sin mayores problemas con las mujeres indígenas, con quienes empiezan a tener descendencia. Ello no impide el progresivo aumento de las tensiones entre los dos pueblos y la subsiguiente revuelta de los aztecas que llevó a la derrota de «la noche triste». En medio de todo el caos, el prepotente Hernán Cortés reclama a gritos el tranquilo pedestal que la visión monolítica de la Historia le había brindado hasta la fecha.

Pero en esta obra de teatro no sólo hay Historia, sino también mucha Literatura anidada en sus páginas. En una primera aplicación de esta idea encontramos numerosas obras literarias explícitamente mencionadas en el texto que dotan al mismo de diversas ramificaciones culturales e incluso ideológicas, desde la fuente más inmediata de la obra, la *Verdadera Historia de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo, hasta textos más recientes, como la poesía de Neruda, que sacan dichas bifurcaciones de las meras coordenadas temporales de la trama y ayudan a proyectarla hacia una significación más amplia.

Tenemos, por lo tanto, y en primer lugar, alusiones y menciones de obras contemporáneas a los personajes dentro del ámbito español, como es la citada obra de Bernal Díaz, la del humanista Francisco de Vitoria, la del propio Bartolomé de las Casas, la de Antonio Montesinos, la de Teodoro de By... Dichas obras dibujan las luces y las sombras de la llamada «leyenda negra» y contienen la visión europea de lo que supuso el encuentro con el Nuevo Mundo, sus gentes y los dilemas políticos, morales, religiosos y legales surgidos con motivo de dos civilizaciones tan distintas.

En otro orden tenemos una muestra de la concepción indígena del mundo a través de la inclusión de una mención del *Popol Vuh*, la fascinante recopilación de leyendas centroamericanas, que es motivo de la introducción de un pequeño cuadro teatral dentro de la propia obra, a través del cual podemos tener contacto con la mitología y las creencias de la América precolombina.

Por último, tal y como se ha avanzado, se pueden encontrar, aparte de alusiones a otras literaturas como la latina (Virgilio, Plauto) o checa (Kafka), referencias a autores provenientes de nuestra Historia de la Literatura más cercana, como Menéndez Pelayo, Miguel Ángel Asturias o Pablo Neruda. Estas alusiones anacrónicas con la acción principal cumplen, nuevamente, la función de remitirnos a una evocación crítica y sentimental de la situación más actual de lo hispánico en el mundo.

Amén de esas intertextualidades, la obra presenta en sí personajes muy proclives a la literaturización, de entre los cuales es imprescindible rescatar para estas líneas el caso de la Malinche, noble mexicana que llegó a ser «la lengua» de Cortés —esto es, su intérprete—, gracias a su facilidad para la traducción entre el nahuatl, el maya y el español de los nuevos amos. Aunque Cortés la casó con un subordinado suyo para evitar incómodas maledicencias —Cortés estaba ya casado—, la situación de poder de Malinche —o doña Marina, en su nombre castellano— fue muy importante, dado su papel de traductora del conquistador. El novelista Carlos Fuentes reescribiría en su cuento *Las dos orillas* (perteneciente a su libro *El naranjo*) la curiosa situación de esta mujer en el momento en que empieza a desplazar en el favor de Cortés, gracias a su habilidad idiomática, al anterior intérprete, el soldado Jerónimo de Aguilar. Muy cercanamente a dicho cuento (en su libro *Agenda*) el poeta José Hierro volvió a acudir a esta mujer para dibujar el melancólico panorama de su soneto *Don Quijote transferrado* cuando dice:

Ya no cabalgo sino en Clavileño.
Rocinante era real, y esto es un sueño
soñando en el fanal que el tiempo empaña.
Y aquí estoy, destiempado, en duermevela,
soñando con Malinche de canela,
mi Dulcinea de la Nueva España.

En *Los dioses se han fatigado*, la Malinche/doña Marina es quizá el personaje más redondo y conseguido, en la medida en que representa la difícil unión entre los dos pueblos, dada su condición de rendida amante del conquistador Cortés y de objeto de desprecio por parte de sus compatriotas. Por ello, era inevitable dedicarle unas líneas destacadas en esta introducción.

Con estos ingredientes a los que se acaba de pasar breve revista, Antonio Cillero Ulecia construyó, con veinte años de diferencia, este artefacto escénico que, junto con *Confesión pública* (1969), constituye uno de los momentos más remarcables de su extensa producción teatral, derivada de la comedia a la tragedia. Como hecho curioso, Cillero dio a conocer en 1970 la primera de las obras al dramaturgo Antonio Buero Vallejo, que la leyó con interés y pronunció ciertos comentarios elogiosos sobre ella. Al año siguiente, dicho escritor llevó a escena una obra titulada *Llegada de los dioses* (1971) y, aunque su argumento no tenga relación con *Los dioses se han fatigado*, a Cillero le gustaba señalar que quizá Buero había encontrado cierta inspiración en el título y en el tono melancólico de la obra que le había mostrado. Las dos obras comparten —eso sí— una postura de denuncia del capitalismo extremo y una suerte de llamada a la revolución ante las injusticias.

La mención de Buero en estas líneas no es casual, ya que las dos piezas —sobre todo la primera— se mueven dentro de los campos del posibilismo practicado por el autor de *Historia de una escalera*, esto es, la expresión desde el teatro de una visión crítica de un aspecto concreto de la realidad y, por extensión, de las propias ideas, acudiendo para ello a historias alusivas, caminos paralelos, discursos implicados, etc.; todo con tal de forzar al máximo las posibilidades expresivas permitidas por una censura (del tipo que sea) o de un sistema político. El posibilismo permitió a Buero denunciar los abusos del sistema desde dentro del sistema mismo y, aunque ello le acarrearía las críticas de autores partidarios de un mayor compromiso —mejor dicho: de un mayor activismo—, este modo de plantear la escena permitió que

las obras de este corte pudieran ser representadas —y aceptadas— por un público más numeroso y fueran quizá por ello mismo más efectivas.

En esta obra de Cillero —sobre todo, como decimos, en su primera parte, escrita ocho años antes del establecimiento del régimen democrático en nuestro país— sucede algo parecido. La anécdota que se desarrolla en su argumento es sólo el soporte de un discurso mayor, aspecto que en la segunda parte de la obra, así como en la composición actual de los dos textos que hemos señalado, se presenta de forma más explícita, al proceder todo ello de una fecha mucho más reciente y de unas circunstancias de libertad expresiva radicalmente distintas.

De esta forma, en *Los dioses se han fatigado*, al socaire del mencionado pasaje histórico de la conquista del México azteca por parte de Hernán Cortés y las complejas relaciones humanas que se establecieron en esos primeros momentos de contacto entre el Viejo y el Nuevo Mundo, se realiza una reflexión sobre temas más propios del presente más cercano (el imperialismo, el radicalismo religioso, la globalización...) y sobre determinadas actitudes negativas inherentes al ser humano (la avaricia, la hipocresía, el oportunismo, la violencia contra el semejante...), todo lo cual aporta universalidad de planteamientos al resultado, esa universalidad necesaria para que una obra pueda ser considerada —sobre todo en el ámbito teatral— como un ejercicio artístico acertado.

A nivel de estructura, la fusión de las dos obras mencionadas redundará en un enriquecimiento del conjunto, puesto que la segunda parte, a pesar de distar veinte años de la composición de la primera, más que continuar —en el más episódico sentido del término— la trama de la primera con nuevas situaciones para los mismos personajes, lo que hace es complementar muy adecuadamente la historia y la evolución de personajes desplegada en el texto más antiguo, introduciendo la peripecia —en el más aristotélico sentido del término— que supone la «noche triste» en relación con el cambio de fortuna de los conquistadores.

Hay que tener en cuenta, además, que *Los dioses se han fatigado* contiene una compleja trama de niveles de representación, un juego de espejos o de “muñecas rusas” mediante el cual convergen hasta tres escenarios en uno solo: el rodaje de la película, el pasaje histórico y la representación indígena; cada uno dentro del anterior y contenedor del siguiente, que muestra el difícil trabajo de adaptación a escena de la obra. Esta versión final de *Los dioses se han fatigado* es, pues, algo más que la simple suma de dos textos distantes: es el final de un proceso de escritura dilatado y madurado al hilo de una vida entregada a la escritura.

ECOS EN PRENSA DEL ESTRENO DE LA OBRA EN MADRID

NUEVO RETABLO: UNA ASOCIACIÓN JUVENIL EN HORTALEZA CON VOCACIÓN TEATRAL

Mayo, 2006. EL PERIÓDICO DE HORTALEZA.

Este grupo, formado por jóvenes del nuestro y otros distritos, ha presentado su primer montaje en el Centro Cultural Federico Chueca, perteneciente a la Junta de Hortaleza, los días 29 de abril y 18 de mayo. Se trata de la obra *Los dioses se han fatigado* del escritor Antonio Cillero Ulecia. Una pieza dramática donde, junto a la visión histórica de la conquista y colonización de México por la controvertida figura de Hernán Cortés, se presenta un análisis crítico de toda ocupación militar («aquí» y «ahora» aniquiladora) fundamentada en la explotación y dominación de los pueblos y sus riquezas:

«Vosotros, dioses imperialistas, creéis que todo empieza y acaba en un rey, en una lengua, en una fe. Lo demás lo arrolláis, lo destruíis, os lo apropiáis, disfrazándolo de misión salvadora...»

La actualidad de la obra, la fuerza dramática de la misma y el buen hacer del grupo, así como el fervor con que los premió el público, hacen que ya se estén preparando nuevas representaciones a partir del próximo otoño. Son ya varios los lugares que solicitan su presencia y ellos quieren que ningún vecino se quede al margen de los conocimientos históricos, la belleza literaria que conjuga lirismo con acción, el dolor de las víctimas y la prepotencia de los victimarios que se conjugan de manera extraordinaria en *Los dioses se han fatigado*.

Desde este periódico aplaudimos y apoyamos esta iniciativa e invitamos a los jóvenes de nuestro distrito a sumarse a Nuevo Retablo para que éste y nuevos proyectos escénicos llenen de manera enriquecedora sus momentos de ocio y nos hagan disfrutar a todos con su aplaudido montaje.

EL OTRO ADIÓS DE ANTONIO CILLERO

JULIO TERUEL SÁNCHEZ-VEGAZO

Feb-Mar, 2007. LA VOZ DEL NAJERILLA.

El pasado viernes 26, la compañía de teatro Nuevo Retablo interpretó en el Ateneo de Madrid, dentro de un emotivo homenaje al escritor de Navarrete, *Los dioses se han fatigado*, una de sus tantas obras.

Bien sabido es que el pasado 16 de enero falleció en Madrid el prolífico autor riojano Antonio Cillero Ulecia, a la edad de 89 años. Pero no es tan conocido que la compañía de teatro profesional Nuevo Retablo, cuya directora es Aurora Cillero, primogénita del genial escritor, tenía pensado representar la obra *Los dioses se han fatigado* en el Ateneo de Madrid, con el objetivo de que el nonagenario escritor acudiera a verla, para orgullo de su hija, y de su nieta, que actúa en la obra. No pudo ser. Diez días son pocos, menos para la muerte. Antonio moría sin llegar a ver materializada una de sus más grandes ilusiones: que su familia diera vida a una de sus obras. Por eso, la representación quedó marcada en un emotivo homenaje al difunto.

Antes de que la actuación diera comienzo, miembros del grupo de teatro del Ateneo de Madrid leyeron una serie de comunicados firmados por diferentes personalidades que quisieron sumarse al homenaje. Así, se leyeron escritos del rector de la Universidad de La Rioja, José María Martínez de Pisón; de la presidenta del Ateneo Riojano, María José Marrodán Gironés; de los jóvenes integrantes del grupo editorial riojano 4 DE AGOSTO y de la presidenta de la Sociedad General de Autores y Editores, Ana Diosdado. Nadie quería quedarse sin dedicarle unas palabras de despedida a Antonio.

Una vez terminada la lectura de comunicados dio comienzo la obra. Es ésta una dramaturgia que surge de adaptar dos obras diferentes de Cillero: *Y creyeron que eran dioses*, que narra las horas en las que el cacique azteca Moctezuma estuvo apresado por el conquistador español Hernán Cortés, y *La noche triste*, que abarca los últimos momentos del cacique, que acabaría

asesinado por las artimañas del español, ávido de las riquezas del imperio centroamericano. Pero Antonio nunca pretendió que eso fuera todo lo que se viese en escena. Para él, las similitudes entre aquella época y la nuestra no eran pocas, sobre todo en lo que concierne a los motivos que lleva a un país poderoso a conquistar otro que no lo parece tanto. El México azteca bien podría ser Irak, y el Imperio Español podría fácilmente confundirse con los Estados Unidos actuales. Cortés fue a por oro, Bush a por petróleo. Ese es el mensaje de denuncia que Cillero Ulecia, siempre comprometido y contestatario, quería transmitir, y para ello relacionó ambos mundos a través de algunos personajes que aparecen en escena, como la india Malinche, enamorada de Cortés que traiciona a su pueblo para servir al conquistador, que en más de una ocasión habla como si fuera una mujer contemporánea. De una forma más explícita queda reflejado el paralelismo entre ambas culturas a través de dos soldados que, sin intervenir en la escena, contemplan lo que ocurre en el escenario para comentarlo entre ellos, siempre de forma crítica y con fines belicosos.

Las luces de sala se apagaron y unos cuantos actores entraron en el patio de butacas, a voz en grito, recriminándose unos a otros que ya llegaban tarde, para desconcierto de un público que aún tenía las palmas de las manos calientes de aplaudir los obituarios dedicados al autor. En el escenario, un foco de luz iluminaba a un actor inmóvil, subido a un pedestal. Vestido para la batalla, una estatua de Hernán Cortés aguardaba la llegada de los vociferantes actores. La grabación de una película iba a dar comienzo. La voz en *off* era la voz de la directora de la película, que daba las órdenes pertinentes. De repente, la estatua cobraba vida. Los actores, alucinados, se retiraron entonces del escenario, y la directora enmudecía, no sin antes rogar al cámara que no dejara de grabar semejante maravilla. El protagonismo recaía así sobre la sorprendentemente animada estatua, a través de cuyo discurso inicial el público fue trasladado al mundo de los aztecas, mundo que Hernán Cortés se dedicó a violar y conquistar. A esa traslación

también ayudó mucho la escenografía. Donde antes había unas lonas que representaban una ciudad moderna, aparecían otras, con motivos aztecas. Unas cajas de cartón que, apiladas, conformaban el perfil de una ciudad de nuestros días, eran giradas por dos actrices vestidas de indias, de tal modo que ya no eran edificios lo que allí quedaba formado, sino figuras y dibujos aztecas. Un *atrezzo* cuya sencillez sólo reñía con su efectividad.

Poco a poco, el México de los aztecas se erguía sobre el escenario.

Durante dos horas, el público es testigo de cómo un confiado Moctezuma cree estar engañando a Cortés, cuando la realidad es que su imperio está abocado a la destrucción. Así se lo hacen saber a su sacerdote, o la propia Malinche, pero Moctezuma, como si fuera un gobernador iraní o irakí, confía en sus posibilidades para derrotar al invasor. El final lo conocemos todos.

Y así, Antonio brindó al público una historia más de las escrita por él. Y para que tanto el autor, la directora, y la encargada de confeccionar el *atrezzo*, Marta Cillero, hija menor de Antonio, vieran culminado el merecido homenaje, el propio grupo confeccionó también un comunicado que se leyó al final de la representación. Entonces algunas lágrimas brotaron y el público, en pie, puso punto y final a una entrañable sesión de teatro en el Ateneo de Madrid, lugar en el que hace 42 años un riojano de nombre Antonio Cillero Ulecia estrenó *Confesión pública*. Porque su obra sigue viva y así quedó demostrado.

EL ESCRITOR CILLERO ULECIA RECIBIÓ UN HOMENAJE PÓSTUMO EN EL ATENEO DE MADRID

1/2/2007. DIARIO LA RIOJA.

El escritor riojano Antonio Cillero Ulecia, recientemente fallecido, recibió el pasado día 26 un homenaje póstumo en el Ateneo de Madrid con la representación teatral de *Los dioses se han fatigado*, montaje conjunto de dos de sus obras (*Y creyeron que eran dioses* y *La noche triste*), a cargo de la Asociación Nuevo Retablo.

Lo que en principio había sido planificado como homenaje en vida, a modo de despedida pública del veterano autor, se convirtió en homenaje póstumo debido a su inesperado fallecimiento durante una estancia en Madrid. Numerosas personas del mundo de la cultura riojana y nacional se sumaron a su círculo más íntimo para rendirle este tributo.

Sus hijas, Aurora y Marta, directora y escenógrafa del montaje respectivamente, recibieron en nombre del decano de las letras riojanas el cariño de los miembros del Ateneo de Madrid, la Sociedad General de Autores y Editores, la Universidad de La Rioja, el Ateneo Riojano y Ediciones 4 DE AGOSTO, en correspondencia a una vida dedicada a la novela, la poesía y el teatro.

JORNADAS DE HOMENAJE A ANTONIO CILLERO ULECIA DESDE EL INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

Con motivo del fallecimiento durante el pasado mes de enero de 2007 de Antonio Cillero Ulecia, se estimó oportuno realizar un homenaje al autor desde el Instituto de Estudios Riojanos. Esta actividad abre, además, el trabajo de la recién creada Área de Filología de esta institución. A lo largo de todo el siglo XX, Cillero Ulecia construyó una trayectoria literaria regular y digna tanto en nuestra región, La Rioja, como en Argentina y Madrid, donde estrenó gran parte de sus obras teatrales.

Así pues, estas póstumas JORNADAS DE HOMENAJE A ANTONIO CILLERO ULECIA reconocen la labor literaria tan importante que el autor dejó en herencia a toda La Rioja. Durante cuatro días se habló de la vida y obra de Antonio Cillero Ulecia, siempre con el apadrinamiento de sus tres hijas, Aurora, María Ángeles y Marta Cillero Azofra, primero en el Ateneo Riojano y finalmente en el Centro Cultural Ibercaja de Logroño. Abrieron las jornadas el martes 12 de junio, tras la presentación de José Miguel Delgado, director del Instituto de Estudios Riojanos, y José Antonio Caballero, director del Área de Filología del Instituto de Estudios Riojanos, dos buenos amigos en vida de Cillero, como fueron el catedrático de Historia Antigua de la Universidad de La Rioja Urbano Espinosa (rector de la misma cuando el autor cedió a esta institución todo su patrimonio) y el director del periódico LA VOZ DEL NAJERILLA Valeriano Ruiz Iruzubieta, que en compañía de María Ángeles y Marta Cillero presentaron a la persona y el escritor que fue su padre, Antonio Cillero Ulecia.

A continuación, el miércoles 13 de junio, día en que Cillero hubiera cumplido 90 años, el periodista de DIARIO LA RIOJA Benjamín Blanco y el filólogo Óscar Robres versaron, junto a Marta Cillero Azofra, sobre el conjunto de la obra teatral de Antonio Cillero Ulecia. También se planteó, el

viernes 15, un recital poético presentado por el crítico literario y profesor de la Universidad de La Rioja Miguel Ángel Muro y en voz de Óscar Hierro y Alberto Vidal, poetas, junto al fallecido, ausentes en la *Antología de poesía en La Rioja* (1986).

Como colofón, la Asociación Nuevo Retablo representó la obra *Los dioses se han fatigado*, adaptación teatral de dos obras originales de Cillero Ulecia (*Y creyeron que eran dioses* y *La noche triste*). La obra, representada durante el 2007 en diversos homenajes rendidos al autor, el primero de ellos en el Ateneo de Madrid, cuenta con la participación en el reparto de su nieta Paula Castroviejo, está dirigida por Aurora Cillero y cuenta con la escenografía de Marta Cillero.

BIBLIOGRAFÍA

OBRAS DEL AUTOR

TEATRO

Diana la cristiana. Drama en tres actos, el tercero dividido en tres cuartos. Logroño: Imprenta Rivas, 1943.

El señorito. Comedia dramática en tres actos. Logroño: Imprenta Rivas, 1945.

No te aflijas, Catalina. Comedia en tres actos. Nájera: Imprenta El Najerilla, 1945.

¡Como una madre! Comedia dramática en tres actos. Nájera: Imprenta El Najerilla, 1946.

Con ese hombre no me caso o Von Fredoman. Comedia en tres actos. Logroño: Imprenta Rivas, 1946.

El condestable. Melodrama histórico en cuatro actos y un prólogo. Nájera: Imprenta El Najerilla, 1948.

Testigo de una pasión. Drama en tres actos. Logroño: Gráficas Ochoa, 1960.

El pan del año. Tierra sedienta. Buenos Aires: Gráficas Victoria, 1964.

Confesión pública. Monólogo satírico en dos actos. Madrid: Escelicer, 1969.

POESÍA

Brisas castellanas. Poesías para recitar. Buenos Aires: Gráficas Victoria, 1961.

El llanto de las fuentes. Logroño: Gráficas Ochoa, 1973.

Mi sentir y mi canción. Logroño: Gráficas Ochoa, 1973.

Callado padecer. Poesías (1970–1976). Logroño: Gráficas Ochoa, 1977.

Mi canto general. Antología poética: 1936–1996. Logroño: Gráficas Quintana, 1996.

Mi lanza y mi condena. Logroño: Ediciones del 4 DE AGOSTO, 2005.

NOVELA

Pascasio y Vinagre. Novela picaresca del siglo XX. Logroño: Gráficas Ochoa, 1980.

Vida y desventura de Tiago Hernández. Logroño: Gráficas Ochoa, 1981.

Vinagre cabalga solo. Relato de los gozos y desdichas que le acontecieron por La Rioja y Cameros a un pícaro llamado Vinagre (segunda parte de 'Pascasio y Vinagre', 1909–1936). Logroño: Gráficas Quintana, 1993.

MEMORIAS

Mis encuentros con la generación del 98. Logroño: Universidad de La Rioja, 1998.

HISTORIA

- Corcuetos. La villa de Navarrete desde su fundación hasta nuestros días.* Logroño: Imprenta Rivas, 1953.
- Guía artística ilustrada de la villa de Navarrete (Logroño).* Buenos Aires: 1962.
- El valle encantado de Tobía.* Madrid: Velograf, 1967.
- El cisne del Najerilla. Don Esteban Manuel de Villegas.* Logroño: Gráficas Ochoa, 1971.
- Una cuenca desconocida. El Najerilla: prehistoria, historia, mística, arte y literatura de una cuenca señera.* Logroño: Gráficas Ochoa, 1975.
- Historia de la villa de Navarrete: conjunto histórico-artístico nacional.* Logroño: Gráficas Ochoa, 1978.
- Prehistoria e historia de la villa de Navarrete.* Logroño: Gráficas Ochoa, 1992.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE EL AUTOR

- AZOFRA PEÑA, P. M. (1992); *Historia taurina de La Rioja.* Logroño: Gráficas Pevisa.
- AZOFRA PEÑA, P. M. (2002); *Historia taurina de La Rioja II.* Logroño: Ochoa.
- ESTEBAN INSA, J. (1984); *Así los vio mi cámara.* Logroño.
- MARÍN ABEYTUA, D. (en prensa); «Antonio Cillero Ulecia», en *Diccionario biográfico español.* Madrid: Real Academia de la Historia.
- MARTÍNEZ ÁLVAREZ, M. Á. (2005); *Diccionario taurino riojano. Alamares.* Logroño: Cadena SER Radio Rioja.
- MARTÍNEZ LATRE, M. P. (1993); *Diccionario Biobibliográfico de autores riojanos. Tomo I.* Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- PÉREZ PASTOR, J.L. (2005); «Unas palabras antes», en *Mi lanza y mi condena.* Logroño: Ediciones del 4 DE AGOSTO.
- RIVAS RAMÍREZ DE LA PISCINA, M. DE LAS (1986); «30 años en la poesía riojana: análisis y crónica», en *Antología de poesía en La Rioja (1960–1986).* Logroño: Gobierno de La Rioja, 1986.
- ROBLES MEDEL, O. y BLANCO ROCANDIO, B. (2004); *El camino de la legua. Titiriteros y comediantes por los pueblos de La Rioja.* Logroño: Asociación de Estudios Literarios E-Lite.

LOS DIOSES
SE HAN FATIGADO

DRAMATIS PERSONAE

DIRECTORA

HERNÁN CORTÉS

MOCTEZUMA

FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS

SACERDOTE AZTECA

PEDRO DE ALVARADO

MALINCHE

CATALINA

OBISPO ZUMÁRRAGA

JOVEN

ÁRBOL

PADRE

DAMA

INDIA VIEJA

DOS SOLDADOS

TRES INDIAS

NARRADOR

VOCES

PRIMERA PARTE

...Y CREYERON QUE ERAN DIOSES

ESCENA I

(Al abrirse el telón aparece una explanada en una plaza. Al fondo, la silueta de una ciudad moderna. Muralla o pretil que recorre el fondo y sobre un pedestal la estatua de Hernán Cortés. En la plaza, personajes actuales en distintas actitudes que van buscando un lugar y quedan congelados. Se hace el oscuro. Se oye la voz de la Directora.)

DIRECTORA.- ¡FOCOS! ¡LUZ intensa! ¡Sonido, cámara, acción! *(Todo se pone en movimiento.)* Pedro, haz un recorrido general y te centras poco a poco en la estatua. Jesús, que los focos se dirijan claramente a la figura de Cortés. *(A medida que va hablando se produce un juego escénico en el que las figuras, a ritmo muy lento, van desapareciendo.)* Desde los pies a la cabeza, haz un barrido y céntrate unos segundos en la cara. *(Un foco ha ido recorriendo la estatua y se centra en el rostro.)* ¡Así, así, eso es!

CORTÉS.- *(Tomando vida.)* ¡No aguanto más! ¡Quitadme ese fognazo de la cara!

DIRECTORA.- ¡Quietos! Todos quietos. Pedro, no dejes de grabar. ¡Esto es fantástico!

CORTÉS.- *(A medida que vaya hablando se va diluyendo el fondo de la ciudad y aparece un paisaje característico del México azteca.)* Años, años y años soportando las cada vez más torrenciales lluvias del invierno, el fuego de estos tórridos veranos... Y el progreso avanzando: ruidos, humos, orines, pintadas..., ¡el progreso! Siete veces este bronce mío enterrado y desenterrado, cuatro plazas y los sesenta últimos años viendo desde este pedestal cómo cambian los unos, cómo se imponen los otros. ¿Cuántas guerras se han contado? ¿Cuántas revoluciones se han perdido? *(Se sienta.)* ¿Cuántas vidas se han gastado? Y todo sin sentido, sin un fin elevado, sin una causa trascendental... *(Se queda pensativo. Poco a poco se ha ido transformando el escenario.)* Una memorable hazaña *(Se levanta emocionado y se adelanta al público. Se convierte en el gran conquistador.)* Henos aquí, dentro de la poderosa México, guiados por el amor a Nuestro Señor Jesucristo, llegados del otro lado de la mar oceánica para conquistar y consolidar estos territorios. *(Sobre el pedestal se coloca la figura de Moctezuma, al mismo tiempo van apareciendo soldados con banderas y estandartes.)* ¡Soldados de España, soldados del nuestro y de todos los imperios! ¡Hemos triunfado! Los enemigos han sido aniquilados, unos yacen sobre la tierra infiel, otros se pudren en las cárceles que para ellos hemos construido. Las naciones nos apoyan y nos admiran. Los traidores, los que nos desautorizan y estorban, han sido desarmados y encadenados: Narváez no osará jamás desmentir nuestro poder. *(Aparecen poco a poco indios que protegen a Moctezuma y a medida que va hablando Cortés, se humillan y doblegan.)* Jesucristo y su Santísima Madre reciben nuestras oraciones junto a la de estos idólatras que han renunciado a sus dioses. Nuestra fe es la única y verdadera y quien no se doblegue ante nuestro dominio será castigado. Nuestra dureza en la acción ha sido y es necesaria para nuestra política de captación. Soldados del Imperio, descansaremos de nuestras fatigas y después continuaremos nuestra gesta. Llegaremos hasta el corazón de estas tierras que conquistaremos y coloni-

zaremos erradicando la barbarie. Todo ello en nombre de la civilización y de nuestro serenísimo emperador. ¡Viva el Rey!

TODOS.- ¡VIVA!

ESCENA II

(Mientras todo esto sucede, los soldados han ido quitando a Moctezuma los atributos de cacique y le han cambiado la lanza por un crucifijo. Él, poco a poco, ha ido perdiendo apostura y al final baja del pedestal y queda derrumbado en la muralla.)

CORTÉS.- *(Dirigiéndose a Moctezuma.)* Y tú, hermano en la fe, mi querido Moctezuma, cuánto me place verte, por fin, con el crucifijo entre las manos. Estas agradecidas manos tuyas que un día se dedicaron a las terribles atrocidades que has dejado atrás: los sacrificios humanos, la antropofagia, la sodomía... Has martirizado a muchos de tus hermanos, de nuestros hermanos en Jesucristo. Debes aprender nuestras prácticas, son cómodas, limpias, expeditivas. Algún día te preguntarás: ¿fui yo aquel que hacía arrancar a mis esclavos el corazón con un cuchillo de obsidiana? Moctezuma, la Virgen Santísima escuchará tus oraciones, perdonará tus antiguos pecados y te llevará a los cielos. Pero ahora y aquí, para que quede inmortalizada en la película *(Le hace un gesto al director.)* y le dé un toque antropológico, reconstruye tus viejas prácticas. Ello, además, te servirá de arrepentimiento.

(Se desarrolla ahora una escena en la que se reconstruye un ritual pagano. Se han sumado a la escena Malinche, Alvarado... Se trata de una suma de danza y música. Al acabar, el cacique habla a Cortés.)

MOCTEZUMA.- Éste es, señor, nuestro credo.

CORTÉS.- Era tu credo. Unas prácticas abominables. Ved, soldados; ved, pueblo universal, el más infame crimen contra el hombre. Un asesinato disfra-

zado bajo la forma de un ofrecimiento a la divinidad. Un asesinato donde la víctima muere sin dignidad. ¡El fuego!, sólo el fuego purificará las almas y se impondrá la salvación de los herejes dejando su cuerpo pecaminoso entre las llamas, hogueras, fuego en las plazas, fuego en las ciudades ¡BOMBAS!

FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS.- Señor, señor, compostura... (*Cortés lo rechaza.*)

CORTÉS.- (*Reponiéndose.*) Convéncenos, Moctezuma.

MOCTEZUMA.- El mensaje de Quetzalcoatl consiste, señor, en resolver la dualidad de la naturaleza humana.

CORTÉS.- ¡Subterfugios para encubrir un asesinato!

MOCTEZUMA.- Luego de consumado el sacrificio, se repartían los despojos entre los asistentes. Era, señor, como una comunión en abierta asamblea.

CORTÉS.- ¿Comunión? No confundas ni juegues con las palabras. Lo tuyo es antropofagia, lo nuestro participación en la sublime conversión de Cristo en pan y vino.

SACERDOTE AZTECA.- (*Susurrándole a Moctezuma.*) Señor, tened cuidado con estas gentes. En nombre de su Dios nos están convirtiendo en sus víctimas haciéndose pasar por mensajeros de la divinidad. Su política de engañosa evangelización y redención nos lleva a entregarnos como sumisos corderos ¡Cuidado con la confusión que producen sus manipuladoras palabras!

MOCTEZUMA.- Estad tranquilo. Sé qué pretenden, sé quiénes son y de qué se disfrazan. Se presentan como salvadores, desprendidos salvadores y lo que les interesa está bajo la tierra, en las entrañas de nuestras tierras. Yo seré el gran simulador.

CORTÉS.- Vosotros, hijo mío, ¿sabéis acaso de dónde habéis venido a estas tierras?

MOCTEZUMA.- Del norte, señor, como vos; de ese rico y próspero norte, amo y dios de todos nosotros.

FRAY BARTOLOMÉ.- Capitán, nos está descubriendo, es el castigo a nuestro afán desmedido de riqueza y poder.

CORTÉS.- ¡Fuera! ¡Fuera, fray Bartolomé! Si todos queremos salir en la película se pierden las identidades y se desvirtúa el mensaje. Moctezuma, en confianza debo decirte que mis tropas están hartas de pelear y no les vendría mal un poco de diversión. Deberíamos organizar una escena folklórica que relajase los ánimos, o una representación teatral que reflejara nuestra epopeya. El teatro es vida, ¿verdad, Alvarado?

ALVARADO.- Señor..., en Sevilla, cerca de la catedral, representamos una obra de Plauto que tenía gran actualidad. Todo era una metamorfosis.

CORTÉS.- No, no era Plauto, era Kafka, que algún director subvencionado convertiría en espectáculo crítico teatral.

ALVARADO.- Puede ser. Aquello era, señor, un derroche de acciones de guerra: héroes, muertos, muchos muertos, y los triunfadores acabando con todo sin mover un músculo.

CORTÉS.- Moctezuma, ¿oyes?, una de indios en la que os matan a todos. No obstante, yo, antes que el sadismo puramente lúdico, prefiero que domine lo pedagógico-militar.

MOCTEZUMA.- Yo también. Todo queda muy explícito, la violencia se enmascara y triunfa la aparente entrega, la generosa misión de dar a los pueblos salvajes una civilización que los purifique y los eleve sobre la barbarie.

CORTÉS.- ¡Ya vas entendiendo! Esta gesta, esta hazaña, será la gran guerra de la Madre Patria.

MOCTEZUMA.- sta será la madre de todas las guerras.

CORTÉS.- ¡La madre que te parió! (*Ríe.*) Aprendes, aprendes y te haces eco de mis pensamientos. Pero déjame a mí la gloria de convertir en palabras la verdad salvadora que nos guía. Yo aquí soy el caudillo, tú mi colaborador.

MALINCHE.- (*Susurrándole.*) Moctezuma lo ha dejado claro, él es quien manda, sobre él nadie.

MOCTEZUMA.- Y por eso tú has traicionado a tu pueblo, mensajera de la hipocresía. ¿Crees que luego te pagará lo que por él has vendido? ¡Ay de ti, traductora de tristeza! Te has entregado sin condiciones a quien nos aniquila. Te haces portavoz ante tu pueblo de sus mentiras. Usas su lengua para confundirnos y llevarnos a un solo fin: engañarnos con palabras que pronuncian paz, seguridad, y que en el fondo sólo significan dominio, dominio y más dominio.

CORTÉS.- ¿Qué hablas en confesión? Levanta esa frente y dime cara a cara lo que piensas.

MOCTEZUMA.- Vosotros, dioses imperialistas, creéis que todo empieza y acaba en un rey, en una lengua, en una fe. Lo demás lo arrolláis, lo destruíis, os lo apropiáis disfrazándolo de misión salvadora, de guerra santa de...

CORTÉS.- ¡No insultes nuestra memorable gesta!

ALVARADO.- ¿Dónde están las pruebas?

MOCTEZUMA.- Cholula, Tlaxacala, Texcucó, Xochimilco... Y cuando habéis acabado haciéndoos dueños de América habéis empezado por África, Asia, Oriente Medio... ¿Sigo?

FRAY BARTOLOMÉ.- Señor, cuidado, es necesario obrar de otra manera. Nuestro mensaje salvador sólo será efectivo si entendemos y comprendemos a quienes queremos redimir. El último domingo de Adviento de 1511, fray Antonio Montesinos lo dejó muy claro en su sermón *Ego vox clamantis in deserto*: (*Se sube*

al pedestal.) «Para os lo dar a conocer me he subido aquí, yo que soy la voz de Cristo en el desierto desta tierra, para señalaros que todos estáis en pecado mortal y en él vivís y morís por la crueldad y tiranía que usáis con estas inocentes gentes...».

CORTÉS.- (*Cortándole.*) ¡No me hanches las narices con el tal Montesinos!

FRAY BARTOLOMÉ.- Éstos..., ¿no son hombres? ¿No tienen ánimas racionales? ¿No sois obligados a amallos como a vosotros mismos? (*Lo baja del pedestal.*)

CORTÉS.- El tal Montesinos, Sepúlveda, Vitoria... y vos mismo, seguiréis predicando en el desierto.

ALVARADO.- Dejadlos, señor, ¿cómo se iba a organizar el corpus de la leyenda negra si no salieran al aire estas voces disidentes? A ver, padre, con buenas palabras, con vuestros angelicales modos, sacadle los datos que necesitamos.

FRAY BARTOLOMÉ.- Hijo, Moctezuma, ¿de dónde sacáis el oro?, ¿cuánto atesoráis en vuestras enormes construcciones? Obrad con caridad, dad a nuestra causa todo el apoyo que necesita, guardaréis así vuestras vidas, vuestro sacrificio salvará vuestras almas.

CORTÉS.- (*Ríe.*) ¿Quién os mete aquí a redentor? Buenos estaríamos pidiendo por favor.

ALVARADO.- Es un católico auténtico que viene a mediar.

CORTÉS.- A marear la perdiz. No me fío de él, es un infiltrado de la ONU y lo que quiere es aparecer en la película, pero, ¡pardiez, que no da la talla!

ALVARADO.- La hispanofobia se nutrirá de todo lo que este "visionario" escriba en sus papeles, que se traducirá *Tyrannies et cruauté des espagnols...* en Francia, o la versión holandesa de Teodoro de By con sus diecisiete grabados, más sugerentes que todo lo escrito por nuestro Fray Bartolomé, sin olvidar *La*

libertá pretesa dal supplece schiavo indiano de nuestra amada Italia... Claro que ¿a quién se le ocurre dejar suelto al Duque de Alba? Señor, traigamos al recién llegado señor obispo Zumárraga, tiene dotes persuasivas y su discurso enmascara hábilmente la verdad.

CORTÉS.- Mejor un fraile mercedario, no me fío de los dominicos, van de intelectuales y eruditos. Es la Iglesia con la que aquí hemos topado. Necesitamos a la otra, la que ha lucido mucho bajo palio, la que se ha asociado al poder a cambio de prebendas. *(Pausa.)* Esta escena está siendo muy larga. Vayamos directamente al asunto: Moctezuma..., El Dorado, buscamos El Dorado, ¿dónde lo habéis escondido? Estamos pregonando ante todo el mundo que lo tenéis escondido y lo vais a utilizar: oro, petróleo, armas... ¿No quieres colaborar? ¿Pretendes que utilice la fuerza?

FRAY BARTOLOMÉ.- Os lo decía, mi capitán, es más salvador ser víctima que victimario.

CORTÉS.- Demagogia clerical trasnochada. *(Lo empuja.)* Dejadme un primer plano que voy a desarrollar mi tesis hecha proclama y dedicada al pueblo universal. Soy el gran manipulador. *(Se coloca frente al público. Le acercan un atril con un micrófono y desde allí pronuncia su discurso.)* «Henos aquí por obra y gracia de Nuestro Señor Jesucristo, de su Madre Santísima y por voluntad de quien con firme mano conduce los destinos del pueblo universal. Sí, universal, porque esta gesta que se escribirá en la Historia con letras de oro no es obra de una nación, de un reino, de un hombre; es la empresa de un visionario que se adelanta a su tiempo y entiende que los hilos que mueven a los mortales deben estar dirigidos por un ser superior, por una raza superior, por una fe superior. Nuestra cruzada es el dulce elixir con que se adormecerá este nuevo continente. Los poetas de todos los tiempos exaltarán nuestra hazaña. Y si para conseguir un gran fin nos hemos tenido que valer de ciertos medios, se nos reconocerá que lo hicimos en nombre de ideas superiores. Los muertos, los encarcelados, los torturados han sido el tributo

necesario que hemos pagado al progreso. Las grandes guerras se han hecho para los grandes espíritus. Estas tierras, con otras tierras, con todas las tierras, formarán parte de un todo donde se hablará una lengua, se rezará a un dios, se luchará con poderosas armas para erradicar vicios y pecados. Señores, hablo del Imperio. Señores, ¡viva la globalización!.

TODOS.- ¡VIVA!

CORTÉS.- Y ahora quiero descansar.

(Se van todos y quedan Cortés y Malinche.)

ESCENA III

CORTÉS.- ¡Ay, Malinche! Qué sería de mí sin tu segura presencia, sin tu reparador regazo. *(Se sientan ambos, ella apoya la cabeza en sus piernas.)* Las fatigas lo son menos sabiendo que tú estás aquí para mitigarlas.

MALINCHE.- Mi señor, mi vida toda. No me apartaré de vuestro lado un solo momento. Cando faltáis de aquí las horas se me hacen eternas. Los minutos que quedan desde que anuncian vuestra llegada hasta que os veo aparecer, la vista clavada en el horizonte, son siglos que se dilatan hasta hacerse infinitos.

CORTÉS.- Nunca dejaré de amarte y nuestra noble causa nunca dejará de agradecerte.

MALINCHE.- Y nunca, señor, dejarán los de mi pueblo de maldecirme. Dicen, o saben, que los he traicionado: mi religión ya no es la suya, mi lengua ya no es el maya, mis deseos sólo son vuestros deseos. Todo lo dejé, todo lo suplanté. Como hija de un cacique azteca de gran linaje fui vendida a los

mayas, nuestros eternos enemigos. Cuando volví con mi pueblo todos esperaban ver en la valerosa Malinche a la defensora de sus privilegios frente al nuevo invasor. Yo sólo lucho por una causa: el amor que tengo a mi señor y capitán, Gran Justicia Mayor, Hernando Cortés.

CORTÉS.- El amor se impuso después de conocerte, hermosa Malinche, antes sólo eras un alma descarriada sin la luz de la sagrada fe.

MALINCHE.- ¿Recordáis, señor? Nuestro poder en Yucatán se derrumbó ante vuestras armas. Entre otras jóvenes pasé a vuestras manos: el botín de guerra que compensaba el daño que se os hizo en Tabasco. En ese momento todavía creía Moctezuma que el guerrero Cortés era nuestro dios Quetzalcoatl, quien después de enseñar a nuestros antepasados había marchado a Oriente, prometiendo regresar algún día bajo la apariencia de un apuesto y valiente joven, y a vos se entregó.

CORTÉS.- Bendito fue aquel día que te aparté de todas las demás.

MALINCHE.- Bendito aquel momento en que vuestros ojos me eligieron de entre mis hermanas.

CORTÉS.- ¡Con qué fortuna tu belleza te colocó por encima de todas! No sabía entonces que unida a la perfección iba la inteligencia. Aprendiste nuestra lengua en pocos meses y, además de responder a mi amor, has respondido siempre a mis intereses: traductora perfecta, intérprete eficaz.

MALINCHE.- Dominaba, señor, el nahuatl, el maya y algunas de las muchas lenguas que se hablan en esta Tierra Firme.

CORTÉS.- Eras una hermosa joven educada como correspondía a tu linaje en la recién bautizada Veracruz.

MALINCHE.- Todos mis conocimientos y cuidados los puse a vuestro servicio.

CORTÉS.- Muchas veces he creído que Dios me había premiado con un ángel guardián que protegía mi persona y alentaba nuestra gesta.

MALINCHE.- Los míos, que ya no lo son, piensan que soy una horrible criatura que los dioses dirigen para recordarles sus errores. Su inocencia se compensa con mi hipocresía. Mi nombre ya no se identifica con mi tierra. Malinche ha muerto y ha nacido Marina.

CORTÉS.- ¡Doña Marina! Mujer del Marqués del Valle de Oaxaca.

MALINCHE.- Recordad, señor, que no me ven así todavía ni los vuestros ni los míos. Para unos soy la intrusa que ha usurpado el lugar a vuestra legítima esposa, para otros la adúltera que ha abandonado a su marido.

CORTÉS.- ¡Pobre Jaramillo! ¿Qué has hecho de él?

MALINCHE.- En Orizaba lo tengo, lleno de paz. Es un niño grande que ha cambiado sus ídolos por otros y jugando con las imágenes cristianas ha olvidado sus desventuras. Se ha convertido en un buen acólito en las ceremonias religiosas.

CORTÉS.- Si todos fueran como él, si contáramos con la puerilidad de estas gentes, todo sería más fácil. Pero no, siempre habrá elementos subversivos que lleven la semilla de la insurrección a los pueblos y nos jodan el pastel. Al padre De las Casas lo han visto junto a Moctezuma. Este fraile nos ha salido respondón...

MALINCHE.- Se puede neutralizar. A sus palabras de amor e igualdad se opone vuestro mensaje, más ambicioso: orden, prestigio, poder.

CORTÉS.- Y oro, mucho oro. ¿Sabes por qué se me ha nombrado marqués?

MALINCHE.- Por vuestros triunfos, señor. Por vuestros esfuerzos en esta colonización. Por vuestros descubrimientos: California, la boca del Colorado..., mandasteis una armada a las Islas Molucas... Comunicasteis México con Perú, ¿queréis más? Por vuestros triunfos.

CORTÉS.- No, no hija mía, no. Los ochenta mil reales en oro y plata recibidos en las últimas entregas pueden más que todas las malditas tierras conquistadas. Nosotros, aquí, luchando a brazo partido; ellos, allí, apoltronados en el poder, recibiendo. ¡Mala vida la del soldado, buen papel el del administrador!

MALINCHE.- Olvidad ahora penas e injusticias. La Historia reconocerá vuestro sacrificio y hoy, aquí, premiaremos vuestros éxitos. Es un día grande, el día que nuestro capitán celebra aquel venturoso en que nació. *(Llama animadamente a los demás.)* ¡Venid todos! ¡Acudid a celebrar su aniversario! ¡Festejemos y gocemos todos con alegría!

ESCENA IV

(Se les unen varias indias, soldados, Alvarado, Fray Bartolomé, entre alegrías y festejos. Los dos soldados se sientan en las escaleras.)

CORTÉS.- Fray Bartolomé, ¿no festejáis vos también mis días? Soy joven, apuesto, arrogante, ¡conquistador!

FRAY BARTOLOMÉ.- Señor, como todos nosotros, una pobre criatura a la que un día juzgarán.

CORTÉS.- ¿En el cielo? ¡Qué largo me lo fiáis!

FRAY BARTOLOMÉ.- En la Historia señor, en la Historia.

CORTÉS.- Ah, ya. Esa misma Historia que hablará de vos. Esa Historia que escribirán algunos a partir de vuestro apasionado discurso, de vuestra ingente obra: ¡cinco tomos infumables defendiendo a unos y denigrando a otros!, *(Se acerca a él, confidencial.)* y todo aquello que apenas insinuáis...

(Se van alejando todos salvo Alvarado que se coloca al otro lado.)

ALVARADO.- Lo insinúa o lo disfrazo. *(Cambia el tono.)* Vos, Fray Bartolomé, fuisteis uno más, sí, uno más de esos desaprensivos en encomenderos a los que después enjuiciasteis.

FRAY BARTOLOMÉ.- Lo sé y lo diré. Sí, yo también vine a estas tierras, como muchos, con el único deseo de enriquecerme. Era entonces sólo un clérigo sin ordenar, que vio en estas tierras un futuro frente al presente oscuro que se le ofrecía en el reino.

ALVARADO.- Era el año de 1502, y con la expedición de Ovando desembarcasteis en la isla española. «¡Mucho oro, mucho oro!», gritaban los españoles que os esperaban en el puerto. Oro y esclavos indios fueron enviados a la Corte en aquella ocasión. Vos estabais allí.

FRAY BARTOLOMÉ.- No niego nada. Así vine a estas tierras, más preocupado de aprovechar gracias personales que de asegurar la conversión de los indios. Y no fui consciente del error y del horror hasta que en la expedición que Narváez hizo a Cuba comprendí todo lo que esta conquista suponía. Ya ordenado sacerdote, capellán de aquel capitán al que vos habéis apresado, fui testigo en 1513, en Cuba, de la matanza de Caonao.

CORTÉS.- Ah, verdad, verdad... Eso lo dejáis escrito, y fue a partir de ese espectáculo cuando Dios os iluminó y, como nuevo San Pablo camino de vuestro Damasco, os convertisteis. ¿Es así?

FRAY BARTOLOMÉ.- Así fue, señor.

ALVARADO.- Muy emocionante, muy conmovedor. Pero no hemos acabado...

FRAY BARTOLOMÉ.- ¿Qué es esto? ¿Un acto inquisitorial?

SOLDADO 2.- *(Al primero).* ¿Te estás enterando? ¡La cantidad de tópicos que le estamos dando a la directora!

SOLDADO 1.- Y al público.

SOLDADO 2.- Es inteligente, ya los juzgará. Mira y atiende, el fraile se está achantando.

ALVARADO.- No padre, no os juzgamos. Sólo pretendemos sacar a la luz las verdades.

FRAY BARTOLOMÉ.- Las he sacado yo. Lo he dejado escrito en más de una ocasión. Y ahora me echaréis en cara mi intención sobre los esclavos negros, ¿verdad?

CORTÉS.- Verdad, padre, verdad. En algún momento, y siempre a favor de la Corona, preconizabais el empleo de negros en las minas. ¿Esclavos negros, padre?

FRAY BARTOLOMÉ.- Pensé entonces que de esa manera se dejarían libres a los indios. Entonces no advertí la injusticia con que los portugueses a aquellos pobres seres los tomaban y hacían esclavos. Cuando caí en ello lo tuve por una terrible equivocación. Me arrepentí, juzgándome culpable de caer en un error que no advertí en su momento: cuando supe la forma en que eran hechos cautivos, pedí excusas delante del Juicio Divino.

SOLDADO 2.- *Historia de las Indias*, Libro III de la Biblioteca de Autores Españoles, páginas 417 a 487, con notas aclaratorias de eximios comentaristas ingleses, franceses y tráfugas españoles.

SOLDADO 1.- (*Al segundo.*) Siempre podremos volver a Menéndez Pelayo.

SOLDADO 2.- ¡Anatemizado! Autor retrógrado e imperialista. ¡Antiguo, que eres un antiguo!

SOLDADO 1.- ¡Y tú te las das de "cultureta"! Yo no pasé por la Sorbona.

FRAY BARTOLOMÉ.- Así lo dejé escrito. Y a partir de ese momento mis desvelos, mis desazones, mis constantes viajes a la Corte, los desencantos, las cartas,

las controversias, los nuevos desencantos... me han llevado a un sólo fin: la defensa de estas pobres criaturas.

(Los indios se le acercan, lo rodean, se van a un segundo plano Cortés y Alvarado. A partir de este momento se produce una escena en la que el sacerdote se ilumina ante el auditorio.)

FRAY BARTOLOMÉ.- «Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos porque ellos poseerán la tierra. Bienaventurados los que lloran porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán hartos. Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios. Bienaventurados seréis cuando os maldigan y proscriban, vuestra recompensa será grande en el cielo. Venid a mí todos los que estáis fatigados y oprimidos que yo os aliviaré».

SOLDADO 1.- Y en eso confiamos, padre, pues por vuestra boca sale la palabra de Dios.

FRAY BARTOLOMÉ.- «Yo jamás vi la espada separada del crimen. La vi unida a la muerte, a la violencia, a la opresión, a la barbarie. Vi su lengua de acero traspasar de parte a parte a mujeres, niños, hombres indefensos. Veréis vosotros, almas sin escrúpulos, cómo el fuego dirigido por armas infernales volverá a destruir, a quemar y anegar en sangre inocente nuevas tierras que clamarán otra vez en el desierto de vuestras conciencias. Que no se repitan más conquistas, empresas de destrucción, despedazamiento de gentes, porque sólo así evitaremos que la cólera divina mande sobre nosotros nuevas plagas y catástrofes. No manchemos nuestra misión por culpa de algunos aventureros, algunos tiranos peores que piratas, peores que turcos, peores que alimañas».

SOLDADO 2.- Eso lo escribió ya Miguel Ángel Asturias. Pero, padre, os habéis permitido demasiadas licencias.

SOLDADO 1.- Pues todavía nos falta Neruda.

INDIA 1.- (*Dirigiéndose al sacerdote.*)

Hoy a esta casa, padre, entra conmigo
Te mostraré las cartas, el tormento
De mi pueblo, del hombre perseguido
Te mostraré los antiguos dolores

Y para no caer, para afirmarme
Sobre la tierra, continuar luchando
Deja en mi corazón el vino errante
Y el implacable pan de tu dulzura.

SOLDADO 2.- ¿Todo a su gusto, señora directora?

DIRECTORA.- Todo. Descansemos un momento. Los dioses se han fatigado.

(*Van saliendo del escenario los personajes. Quedan Cortés y Malinche.*)

ESCENA V

(*Cortés ha quedado rendido y se sienta en la muralla. Malinche va a su lado y recuesta la cabeza del conquistador sobre su regazo.*)

MALINCHE.- ¡Todos fuera!, salid, debe descansar, está fatigado. (*Lo acuna y canta una especie de nana con ritmo indígena. A medida que canta van apareciendo jóvenes indias que danzan al ritmo de la música.*) Se ha dormido. Descansa de sus trabajos, descansa de sus desvelos. No lo despertéis, yo velo por su reparador sueño.

INDIA 1.- Y mientras tú gozas viendo a tu hombre seguro y descansado, nosotras, como esclavas, debemos sin sosiego someternos a las viles prácticas de sus soldados.

INDIA 2.- Recuerdas las palabras de tu gran capitán, hipócrita Malinche: «Que los soldados tomen las esclavas que quieran, que estas mujeres –¿mujeres?– les hagan olvidar sus tristezas y dolores».

INDIA 3.- ¿Sus dolores, Malinche? Sus dolores: esas terribles fiebres y temblores que han trasladado a nuestros cuerpos.

INDIA 1.- Su promiscuidad consentida y alentada ha convertido a nuestro género en un saco de enfermedades y desgracias.

MALINCHE.- Son ellos quienes, al daros amor, se han llenado de bubas y postemas.

INDIA 2.- ¿Amor...? Fornicación, sólo fornicación.

INDIA 3.- Amor era lo nuestro, hermanas. Amor es cantar antes a nuestros hombres mientras dulcemente se nos duermen y entregan. Amor es evitarles los trabajos y gozar con ellos sin prisas ni urgencias. *(Le canta a una de las indias mientras la acaricia.)*

INDIA 2.- Entre nosotros no había hombre y mujer, éramos dos cuerpos que dulcemente se gozaban.

INDIA 1.- Ellos, sin embargo, han corrompido nuestro ser, han convertido a la mujer en un instrumento para su deleite y ya no somos el otro, aquel en quien nos completábamos, sino simplemente un medio para su placer.

MALINCHE.- Y de ellos recibimos también placer.

INDIA 3.- Y palos, y golpes, y constantes malos tratos. No, Malinche, a ti, sólo a ti te ha cabido la gloria del amor correspondido. Tu belleza te ha salvado de la degradación, pero nosotras, ¿en qué nos hemos convertido?

MALINCHE.- En esposas y madres abnegadas.

INDIA 1.- Ésa es su religión, así lo dice el predicador: «Mujer, encarnación del pecado más nefando, debes purgar tu alma convirtiéndote en esclava del hombre, el que por ti perdió el paraíso».

INDIA 2.- ¡Misoginia! ¡Odio y desprecio hacia nosotras acumulado y utilizado para negarnos el placer! Oscurantismo de siglos trasladado a estas tierras vírgenes.

INDIA 3.- Y aquel amor nuestro concebido como juego y mutua entrega, sin dominio ni dominante, es ahora el sacrificio que debemos pagar al poderoso para tenerlo contento y evitar sus malos tratos.

(Se va oscureciendo la escena y se ilumina una esquina del escenario. Se van las indias y aparecen dos soldados.)

ESCENA VI

SOLDADO 1.- Tío, esta escenita que acaban de soltarnos no estaba en el guión. Éramos nosotros los protagonistas.

SOLDADO 2.- Déjalas, se trata de una pobre concesión feminista a la directora.

SOLDADO 1.- ¿A la de la película?

SOLDADO 2.- A la de la película y a la de la obra.

SOLDADO 1.- ¿Te das cuenta?, y a lo mejor el autor sin enterarse. Nos están robando todo...

SOLDADO 2.- Minucias. Mira y aprende. Allí (*Señala a Cortés.*), reponiéndose, está el verdadero protagonista.

SOLDADO 1.- ¿De la película?

SOLDADO 2.- De la película y desde que Dios creó a Adán, de la Historia.

SOLDADO 1.- ¿De la historia de la película?

SOLDADO 2.- De la Historia de la Humanidad, que pareces tonto...

SOLDADO 1.- Y tú un listillo que se cree superior. Recuerda lo que se dice de nosotros y se te bajarán los humos: «Los que acá pasaron, la mayor parte de ellos es el escoria de España, gente codiciosa e robadosa».

SOLDADO 2.- Olvídame. Y ponte en situación que estamos dando carnaza.

SOLDADO 1.- ¿A quién?

SOLDADO 2.- A las espectadoras, y a la directora de la película. Qué te apuestas que de aquí sale un documento al estilo Michael Moore.

SOLDADO 1.- ¿Esto no iba del dominio imperialista sobre los pueblos sometidos? Cuánto te apuestas a que al final cambia el mensaje...

SOLDADO 2.- Hilario, te estás contagiando... Ponte en situación y sobreactúa, hombre, sobreactúa.

SOLDADO 1.- Lo estoy haciendo desde hace tiempo y no entiendo las razones. Vinimos a buscar ¿qué?: ¿armas?, ¿poder?, ¿gloria?

SOLDADO 2.- ¡ORO!, todo lo que se esconde bajo y sobre la tierra, del color que sea, amarillo, negro. ¡ORO!, qué más poder.

SOLDADO 1.- (*Mirando a Cortés.*) Para ellos..., para los que nos embarcaron con grandes palabras y grandes promesas. Nosotros, tú y yo, y los desgraciados que los seguimos, sólo encontraremos aquí un hoyo para nuestros huesos. Esto, Rodrigo, ha sido mentira, trampa. Recuerda la jugada de nuestro capitán para que no pudiéramos regresar, para que nos dejásemos aquí el alma luchando por sus intereses, mandó quemar todas las naves.

SOLDADO 2.- ¡Qué corto eres de miras! No pienses en ti, piensa en todos los que nos observan. El mundo entero nos admira. Nuestras madres y hermanas están esperando ver cómo cubrimos con nuestra gloriosa bandera estas indómitas tierras.

SOLDADO 1.- Están esperando que llegue nuestro ataúd cubierto por esa gloriosa bandera.

SOLDADO 2.- ¡Cenizo, que eres un cenizo! Y calla, que despiertas a nuestro capitán. Y sobreactúa, hombre, sobreactúa. *(Se van gesticulando.)*

CORTÉS.- *(Despertando.)* El reposo del guerrero. Necesario para seguir batallando.

MALINCHE.- Mi señor, yo he velado vuestro sueño, que ha sido dulce y pacífico.

CORTÉS.- Ahora nada me perturba. La causa está triunfando y sólo falta escribir la próxima página. *(Se va.)*

ESCENA VII

(Aparece doña Catalina buscando indecisa, cubierta por un velo que le tapa el rostro.)

DIRECTORA.- ¡Este personaje! ¿De dónde ha salido? ¿Quién le ha señalado que debe actuar? Sacadla de ahí, está arruinando la filmación.

CATALINA.- Estoy perdida, busco mi lugar y mi momento y no sé dónde encontrar lo que me han quitado...

DIRECTORA.- ¿Es que nadie obedece? Repito: ¡sacadla del escenario!, no es su tiempo.

CATALINA.- Sí, sí lo es. Soy su esposa y su tiempo es mi tiempo, siempre lo será.

DIRECTORA.- ¡No quiero tópicos! ¡No quiero equívocos, no quiero símbolos! No quiero que se confunda un documento real, auténtico, con un ridículo panfleto.

MALINCHE.- ¿Documento real? Vamos listas, señora directora. Aquí cada uno representa su papel, el que nos asignó la Historia (¿o el guión?) y el que usted, a pesar de ser muy objetiva y muy mujer, dará a esta película. ¿Qué doña Catalina aquí no entraba en sus cálculos? Qué más da... Es el anacronismo que (dirán los especialistas) da actualidad a esta historia. Ella, por otro lado, me necesita a mí. Entre las dos debemos conformar la figura del héroe, del dios lleno de grandeza y debilidades.

CATALINA.- Lo busco cada día que pasa desde que me dejó en Cuba con la promesa de reunirnos pronto. Lo busco cada noche en el hueco que dejó en mi cama.

MALINCHE.- Señora, ¿quién sois en la realidad, fuera de esa confusión que anida en vuestra cabeza?

CATALINA.- Yo sé muy claramente quién fui, sois vos la que debéis decirme en qué me he convertido hoy.

MALINCHE.- ¿Que lo adivine? No soy hechicera...

CATALINA.- Desde luego que sí, y embaucadora, y arribista sin escrúpulos. ¿Cómo, si no es con hechizos, pudo haber puesto los ojos en ti, rastrera y siniestra criatura, el que juró ante Dios serme fiel y velar por mi persona hasta el resto de mis días?

MALINCHE.- Doña Catalina, ni hechizos ni brebaje ni brujería. Sólo el amor que le tengo y el que él me profesa. No me siento culpable. Aquí, ahora, otras normas nos gobiernan.

CATALINA.- ¿Normas? ¿De qué clase? ¿Quién las dicta?

MALINCHE.- Los que cambiaron las nuestras, los que deciden cuándo conviene seguir la moral que condiciona vuestras vidas o cuándo se impone la libre ley de la Naturaleza.

CATALINA.- ¿Ley de la Naturaleza? ¡Libertinaje y sodomía!

MALINCHE.- Palabras gastadas, señora. Lo que en este caso debéis saber es que nos amamos: sin ceremonias ni bendiciones, sin esperar nada ni...

CATALINA.- ¡Calla, cretina usurpadora! «Sin esperar nada...». Te has hecho la dueña de su voluntad y tienes poder y dominio ¿También riquezas? Sí, también riquezas, las que has arrebatado a tu propio pueblo que te odia, te maldice. ¿Sabes quién soy, hipócrita Malinche? Su esposa, su única esposa, a la que no puede renunciar, con la que está unido para siempre según manda la Santa Iglesia Católica.

MALINCHE.- Sí, esa abnegada y sufrida y aburrída esposa que no sabe darle placer, que convierte el amor en sacrificio, en exclusiva procreación. Doña Catalina, seguid siendo su cadena: yo soy su libertad.

CATALINA.- ¡Su barragana! ¡Su concubina! ¡Su meretriz!

MALINCHE.- Cuánto sinónimo para una sola voz.

CATALINA.- ¡PUTA!

MALINCHE.- Compostura, doña Catalina, compostura. Y es mejor que salgáis de aquí y busquéis otra ocasión. ¡Salid, señora, salid!

CATALINA.- (*Gritando.*) ¡No me des órdenes, arpía!

ESCENA VIII

(Entra Cortés, extrañado. Doña Catalina se cubre el rostro.)

CORTÉS.- ¿Qué voces son éstas? ¿Quién es esta mujer?

MALINCHE.- Dices que es una pobre esposa desesperada que perdió a su hombre luchando con vos y quiere encontrarlo ¿O reconquistarlo?

CORTÉS.- ¡Malinche, sácala de aquí!

CATALINA.- No me iré.

CORTÉS.- *(Llamando a los soldados.)* ¡Soldados! Sacad a esta pobre mujer de aquí.

MALINCHE.- Ha perdido sus funciones, no encuentra satisfacciones ni recompensas. Tal vez, dándole un trabajo...

CORTÉS.- Llevadla a las cocinas de la compañía.

CATALINA.- ¡No! ¡No! *(Quitándose el velo.)* ¿No me reconoces? Soy tu esposa, Hernán, tú eres mi marido.

CORTÉS.- *(Sorprendido, aparte.)* ¡Mi mujer aquí! *(A los soldados.)* ¡Echad a esta loca de aquí! Esta pobre loca...

CATALINA.- ¿Es así como me trata mi marido tras muchos años de ausencia? ¿Éstos son los besos que me das? Ninguna de mis cartas ha recibido contestación. Me juraste fidelidad al casarnos, me la volviste a jurar al salir de La Española, la repetiste en Cuba, cuando al pasar a tierra firme para conquistar estos territorios, yo podía haber resultado un estorbo. Pero ya no eres el mismo. Yo he cumplido, tú no, Hernán. Veo que no has tenido otra meta que crecer, conseguir poder, llegar a lo más alto. Ser poderoso conquistador, capitán general, Justicia Mayor de esta Nueva España. Pero, ¿dónde ha quedado tu bondad, tu humildad, tu palabra y tu corazón? No te escondas, Hernán, vuelve la cara y contesta a tu mujer, la que ha venido

a buscarte y a la que no quieres ver. Tu orgullo de poderoso me desprecia, pero yo te digo, Hernán Cortés, que para todos serás un dios terrenal al que temen, pero para mí eres sólo un pobre hombre que vive esclavo del poder y doblegado a su Emperador.

CORTÉS.- ¡Fuera! ¡Sacadla fuera!

CATALINA.- Sin violencia, soldados, me voy. Me voy. *(Se va acompañada de los soldados.)*

CORTÉS.- ¡Alvarado! ¿Dónde está Alvarado?

ALVARADO.- *(Acercándose presuroso.)* Aquí, señor.

CORTÉS.- Se nos están mezclando los acontecimientos. Mi mujer todavía no tiene nada que hacer aquí. Deben pasar muchas cosas, debemos todavía afianzarnos, sufrir penurias, provocar horrores, acabar con unos e imponer a otros antes de llegar a la normalidad que supone mi esposa en estas tierras.

ALVARADO.- Llevaba tiempo esperando su oportunidad y sin que pudiéramos oponernos ha salido a escena a luchar por sus derechos.

CORTÉS.- ¡A cantarme las cuarenta! Ahora es tiempo de músicas de guerra y no hay espacio para ridículas plañideras.

(Se van los dos. Música y luces para señalar un cambio.)

ESCENA IX

(Varias jóvenes indias rodean a una mujer anciana. Ríen y hablan en voz alta.)

INDIA VIEJA.- ¡Callad! No deben oír nuestras voces. Si conocen nuestra reunión acabarán con estos pocos momentos en que somos otra vez indias y auténticas mujeres.

INDIA 3.- ¿Por qué, madre, habían de prohibirnos estos ratos de gozo, cuando el resto del día estamos a su servicio?

INDIA VIEJA.- Porque todo concilio es posible germen de disidencia. Una mujer sola no hace verano pero varias juntas pueden traer la discordia.

INDIA 1.- Somos inofensivas: tú nos adoctrinaste para la sumisión.

INDIA 2.- Y para el disimulo, ¿verdad, sabia vieja?

INDIA VIEJA.- Sobre todo para el disimulo. Lo importante es que nos consideren inofensivas. Ellos son los fuertes y dominantes.

INDIA 1.- Lo son sin que nosotras lo procuremos.

INDIA 3.- Después de años de convivencia, ¿por qué disimular si ya no es necesario?

INDIA 1.- Siempre lo será. Y tú, joven incauta, no creas que el amor lleva a tu soldado todas las noches a tu cama. La prometida, la esposa, está esperando allí, aquí sólo eres un agradable pasatiempo.

INDIA 3.- Eso no lo dirías si como a mí... Pero prefiero callar, pues insistirás en que él...

INDIA VIEJA.- No se trata de quién y con quién, se trata de que saquemos partido a nuestra condición: vosotras utilizando la juventud y la hermosura, yo la sabiduría de la experiencia.

INDIA 2.- Esa experiencia que perderemos si acaban con nuestras tradiciones y costumbres.

INDIA VIEJA.- ¡Nunca! Somos lo suficientemente fuertes y lo suficientemente listas como para transmitir nuestros saberes sin que se pierdan. *(A la tercera.)* Mi oficio será tu oficio, y el de tu hija y el de tu nieta.

INDIA 2.- Os he dicho muchas veces, madre, que no quiero ser hechicera, ni embaucadora...

INDIAS 1 Y 3.- ¡Ni bruja!

INDIA 2.- ¡Ni bruja ni alcahueta!

INDIA VIEJA.- ¡Calla, descastada! ¿Cuántas veces he utilizado mis artes para recoser lo descosido, cuando me venías haciendo pucheros porque pretendías, otra vez, pasar como virgen? Todo lo que has aprendido lo debes a mi bondad y desprendimiento.

INDIA 1.- Sí, desprendimiento del saco donde atesoras lo que nos quitas.

INDIA VIEJA.- Díezmos y primicias para sustentar esta desvencijada iglesia, la pequeña cuota que se paga a la experiencia, el tributo necesario para sobrellevar esta vida mezquina. ¡Ay, qué gran pesar, qué dolor ver cómo la vida ha hecho de lo que era una hermosa mujer una pobre anciana que camina a la sepultura!

INDIA 3.- No nos cuentes milongas, que conocemos el discurso. Se ha dicho no hace mucho y lejos de aquí. *(Van recitando entre las tres.)* «La vejez es mesón de enfermedades, posada de pensamientos, amiga de rencillas, congoja continua, llaga incurable, mancilla de lo pasado, pena de lo presente, cuidado triste de lo porvenir, vecina de la muerte, choza sin rama que se llueve por cada parte, cayado de mimbre que con poca carga se doblega...».

INDIA 1.- No te vendas por Celestina, ni creas que así vas a enternecer a púdicas Melibeas.

INDIA VIEJA.- Sólo estoy con vosotras para aleccionaros, para advertiros: si no unís vuestras fuerzas, si olvidáis vuestros derechos, seguirán siglos y siglos considerándoos inferiores.

INDIA 2.- ¿Pero cómo hacerlo sin que levantemos sospechas?

INDIA VIEJA.- Ahí está nuestro poder: en el arte del disimulo.

INDIA 1.- No me interesa, yo voy de frente y enseñando todas mis armas.

INDIA VIEJA.- ¿Qué armas, insensata?

INDIA 1.- Las que me dan la razón: soy igual, puedo igual, llegaré igual.

INDIA VIEJA.- Te pondrán cien zancadillas y te costará mucho continuar.

INDIA 1.- Me levantaré y seguiré.

INDIA 2.- Hasta que te des de bruces con un monstruo de incomprensión, de intolerancia.

INDIA 3.- ¿Y dónde está?

INDIA 2.- Escondido bajo las ropas de un encomendero, de un capitán general, o de un obispo como Zumárraga.

INDIA VIEJA.- Precisamente bajo otras ropas debemos nosotras actuar: las de la mediocridad, la abnegación y la entrega.

INDIA 3.- A mí no me costará, porque no será disimulo, voy con la cabeza bien alta.

INDIA 2.- Esa cabeza que alguien te medirá para llegar a una conclusión: tu cráneo es más pequeño, tu inteligencia, proporcionalmente inferior.

INDIA 1.- (*A la 3.*) ¡Despierta, incauta! Madre, a esta inocente que se cree las palabras de su soldado enamorado, y que piensa en llenar algún día el vacío que corresponde a las damas de la corte, dile la verdad que esconden. Toda la verdad.

INDIA VIEJA.- Hay muchos caminos para lograr nuestros deseos, y puede que ella, dando amor, consiga respeto. No malogres sus ilusiones. Ya somos muchas las que no creemos en los sueños, las que vivimos con las migajas de los recuerdos, y pedimos... (*Entra Zumárraga y rompe el discurso, la vieja disimulando.*) Pedimos..., padre Zumárraga, que socorráis a esta pobre anciana desvalida...

ZUMÁRRAGA.- ¡Otra vez, vieja hechicera predicando a las neófitas! ¡Inculcando tus vicios con pecaminosos discursos! ¡Sal de mi vista y llévate de aquí a la chusma que te escucha!

(*Salen todas con temor.*)

ESCENA X

DIRECTORA.- ¡Corten, corten! Un momento, ese personaje ya ha aparecido antes como el padre De las Casas. No tiene explicación la misma persona con dos identidades.

ZUMÁRRAGA.- Soy, señora, las dos caras de la Iglesia. Vestido de dominico y lleno de firmes razones doy perfectamente el tipo de fraile contestatario, luchador y defensor de la causa de los pobres indios. Con estos ropajes de obispo represento a esa Iglesia corrupta que se aprovechó en América de poder y prebendas. ¡Qué más queréis, señora directora, si os damos hecha la crítica, directa y explícita! Seguid con la película, que nosotros seguimos con nuestra historia. (*Se vuelve hacia el sacerdote.*)

SACERDOTE AZTECA.- ¿Para qué me habéis llamado, señor obispo?

ZUMÁRRAGA.- Señor obispo Zumárraga Sandoval Vicente López Orozco y Castañeda, no lo olvidéis. Pero sí, os he llamado para que en esta soledad, sin testigos inoportunos me descubráis vuestra doctrina, si acaso la tenéis, porque lo dudo...

SACERDOTE AZTECA.- Eso me ocurre a mí con la vuestra, señor obispo.

ZUMÁRRAGA.- Desde hace dieciséis siglos, o sea mil seiscientos años, tenemos un cuerpo doctrinal grande y profundo, que, para neófitos como vos, se resumiría en Diez Mandamientos.

SACERDOTE AZTECA.- LOS CONOZCO, pero a ninguno obedecéis. Y de lo que ellos mandan a lo que vosotros, cristianos, hacéis...

ZUMÁRRAGA.- ¡Cuidado con esa lengua! Por menos están llenas las cárceles del Santo Oficio. Pero estoy conciliador, dadme ejemplos de vuestras acusaciones.

SACERDOTE AZTECA.- Os ruego que no os molestéis, o mejor, que me demostréis mi error.

ZUMÁRRAGA.- Así lo haré. Hablad.

SACERDOTE AZTECA.- «Amar a Dios sobre todas las cosas», ¿es el oro vuestro Dios?, porque a él os entregáis. «No jurar su nombre en vano», yo os digo, Inquisidor Zumárraga que no hay hijo de este país, sea mixteca, huasteca, mexica, zopoteca... que blasfeme de sus dioses, ¿a qué los reducís vosotros en vuestros terribles juramentos? «Santificar las fiestas», ¿acaso no las elegís para vuestras grandes batallas? «No matar», ¿es necesario que os explique que éste no es vuestro? Miles son los cadáveres que podrían hablar por mí.

ZUMÁRRAGA.- ¡Basta! ¡No sigáis!

SACERDOTE AZTECA.- Estoy empezando. «No fornicar», ¿acaso vuestros soldados cuando no están luchando se dedican a otra cosa? Pero vuestro Dios aquí los está castigando. Sin darles la oportunidad del perdón los está llenando de terribles enfermedades que llevarán como recuerdo y diabólica condecoración.

ZUMÁRRAGA.- No creeréis que es más edificante vuestra terrible práctica del incesto. ¿Y son más suaves las muertes en los sacrificios que consumáis? Los actos de canibalismo ¿son menos agresivos? No, Sumo Sacerdote, no; miles eran los cráneos de los sacrificados a vuestros dioses. ¿Os recuerdo vuestras prácticas? La víctima era arrastrada desde la base de la Gran Pirámide, gradas arriba. Derribada y atada a la piedra convexa del sacrificio por cinco sacerdotes, mientras el sexto le abría el pecho y le arrancaba el corazón, que era quemado ante el ídolo. Al cadáver, que caía rodando por las escaleras se le cortaban las extremidades, destinadas al banquete ritual de los sacerdotes, el tronco se arrojaba a las fieras enjauladas. Eso es lo que vimos al llegar y quedamos todos atónitos, suspensos y horrorizados ante el sangriento y fétido olor. *(Pausa.)* Y acabemos con este desatino. Nuestra religión ha sido la que de un puñado de hombres, doce para ser exactos, se ha extendido y confirmado como la auténtica. Dios así lo señaló cuando envió a Santiago para mostrarnos el camino de la verdad. Entonces acabamos con el impío musulmán, hoy...

SACERDOTE AZTECA.- Os toca acabar con todas nuestras tradiciones... Confundís nuestras prácticas con la barbarie. Nuestra cultura no es inferior a la vuestra.

ZUMÁRRAGA.- ¡Estáis hablando del Imperio Español!

SACERDOTE AZTECA.- El nuestro, señor obispo, ¡es el Imperio Azteca!

ESCENA XI

(Entran alegres varias indias.)

INDIA 1.- Señor obispo, dadnos vuestro permiso, hemos organizado entre nosotras un juego y queremos que seáis vos, y nuestro sacerdote, el público que juzgue nuestra representación.

ZUMÁRRAGA.- ¿Teatro tenemos? No me gusta la idea de representar la vida o simular a las personas sobre un escenario. Tiende a crear confusión y a torcer firmes convicciones. Si se tratara de auto religioso, de carácter sacramental, sí le daría oportunidad, pero esos nuevos géneros que están filtrándose en la corte y captando la voluntad de los creyentes llevándolos a lo puramente mundano...

SACERDOTE AZTECA.- Dejadlas, señor. Aquí, entre nosotros, el rito religioso y lo que llamáis arte dramático se confunden, y el uno enriquece al otro.

INDIA 2.- Sólo es juego, ilusión y magia.

INDIA 3.- Además con un fin: que conozcáis y entendáis nuestra tradición.

ZUMÁRRAGA.- Sea, hijas, sea. Pero sin apartarse un punto de la virtud y la moral.

(Se inicia una representación en la que se recogen aspectos del Popol Vuh. Los personajes de esta historia van apareciendo en el escenario.)

NARRADOR.- He aquí la historia de una joven, hija de un jefe llamado Reúne Sangre. Y he aquí que esta joven llamada Sangre, por el nombre de su padre, hija pues de un gran cacique, oyó..., oyó la historia de las frutas del árbol que le fue contada y la maravilló grandemente.

JOVEN.- ¿Por qué no iría yo a ver ese árbol del cual se habla? Por lo que oigo decir, esas frutas son verdaderamente agradables.

NARRADOR.- Entonces partió sola. *(Unas trasladan el tótem, otras la acompañan.)*
Y llegó al pie del árbol plantado en medio del Juego de Pelota de los Sacrificios.

JOVEN.- Este es el árbol. Cuán agradables parecen sus frutas, pero si cojo algunas... ¿moriré, quizás? ¿Me perderé?

ÁRBOL.- ¿Qué deseas?

JOVEN.- Una de estas frutas.

VOZ 1.- Estas bolas redondas en las ramas del árbol no son más que huesos.

VOZ 2.- Estas bolas redondas son deliciosas frutas.

ÁRBOL.- ¿La deseas todavía?

JOVEN.- La deseo más que a nada.

ÁRBOL.- Muy bien. Extiende la palma de tu mano. Sólo la palma de tu mano.

VOCES 1.- ¡NO, NO LO HAGAS!

VOCES 2.- ¡SÍ, SÍ! ¡HÁZLO, HÁZLO!

JOVEN.- La deseo. *(Extiende la mano.)*

ÁRBOL.- *(Lanzando un fuerte soplo.)* En ese soplo te he traspasado mi posteridad. Ya no seré más que un hueso descarnado. Así son las cabezas de los grandes jefes. Pero el aliento que te he dado no se pierde, se extiende, continúa sin que se extinga, sin que se aniquile. Sube pues a la tierra sin morir y que en ti penetre mi palabra.

VOCES.- Que así sea.

ÁRBOL.- Esta palabra es palabra del Maestro Gigante.

NARRADOR.- La joven volvió entonces a su casa.

(Juego escénico: unas llevan el tótem, otras la acompañan.)

NARRADOR.- Y, al instante, solamente por el soplo, un hijo creció en su vientre.

ÁRBOL.- Ese fue el engendramiento del Maestro Mago.

(Juego escénico.)

NARRADOR.- Seis lunas se acaban y su padre conoció que allí, en su vientre se formaba un niño. Y dijo el jefe Reúne Sangre a los otros jefes Supremo, Muerto y Muerto Principal:

PADRE.- Oh, jefes, he aquí que por fornicación mi hija tiene un hijo.

NARRADOR.- Y ellos...

VOCES.- ¡Sacrifícala! Pero hazlo lejos de aquí.

NARRADOR.- El padre suplica:

PADRE.- ¡Oh, hija!, ¿cuál es el poseedor de la vida que hay en tu vientre?

JOVEN.- Padre mío, no hay aquí hijo alguno. Tampoco hay ningún hombre del que yo conozca el rostro.

PADRE.- ¡Oh fornicadora, fornicadora!

NARRADOR.- Y llamó a sus subordinados: Sirvientes Búhos.

PADRE.- Sacrificadla y recoged su corazón en una copa.

NARRADOR.- Cuatro Búhos caminaron transportando a la adolescente en sus brazos, llevando el Blanco Pederal para el sacrificio. *(Juego escénico.)*

JOVEN.- ¡Oh, mensajeros, no haríais bien en matarme pues sin fornicación concebí lo que está en mi vientre! Fue el Supremo Maestro Mago quien logró este prodigio. ¡No me sacrificuéis!

NARRADOR.- Dudaron los mensajeros, se conmovieron ante su dolor y le preguntaron:

VOZ 1.- ¿Qué pondremos en lugar de tu corazón?

JOVEN.- Poned el fruto del árbol.

VOZ 2.- Y, roja, la sabia del árbol fluyó.

VOZ 3.- Brotante salió la roja sabia del árbol.

NARRADOR.- Y el precioso líquido se convirtió en una roja bola que fue llevada ante su padre en una copa.

VOCES.- Se acabó.

NARRADOR.- Dijo Supremo Muerto.

PADRE.- Se acabó. Quemad este corazón.

NARRADOR.- Así se hizo. Los muertos, los xibalbá allí congregados, empezaron a oler y a aturdirse, pues verdaderamente agradable era el perfume de aquella fruta-corazón.

(Juego escénico.)

NARRADOR.- Mientras todos estaban dulcemente adormecidos, la joven y sus salvadores salieron de la Mansión Tenebrosa.

(La acompañan.)

NARRADOR.- Y así una hermosa adolescente venció a los terribles jefes de la muerte. Y esto fue dicho en palabra quiché.

ZUMÁRRAGA.- ¡Anatema! ¡Herejía! ¿Quién ha sido la causante, la incitadora de esta abominable representación?

DIRECTORA.- Yo, señor obispo. No podía dejar esta historia sin ese toque religioso-intelectual que le dé altura. Es el origen, *El libro del consejo*. Se trata, señor Zumárraga, del *Popol Vuh*.

ZUMÁRRAGA.- "Vus" os vais a ir derechita a la hoguera si continuáis utilizándonos para vuestros fines. (*A las indias*.) Id y haced penitencia por vuestros errores, pobres criaturas. Satanás se vale de muchas armas para aherrojarlos y hacernos sus víctimas. Arrepentíos y rezad, rezad con sentimiento y contrición. (*Se retiran las indias*.)

SACERDOTE AZTECA.- No borraréis con rezos la fuerza de nuestros recuerdos. Durante generaciones hemos transmitido la historia de nuestros orígenes. Deben pasar muchas más para que hagamos nuestras vuestras creencias.

ZUMÁRRAGA.- La tortura hace prodigios. Venid conmigo que por vos debe empezar la verdadera evangelización. (*Los dos se van*.)

ESCENA XII

(*Suben al escenario los dos soldados*.)

SOLDADO 2.- Cuando ellas entran en acción originan el conflicto. ¿Creerán que con sus representaciones nos van a superar?

SOLDADO 1.- Déjales a ellas el teatro, para nosotros se han creado otras acciones.

SOLDADO 2.- Siempre tan conciliador. No tienes visión de futuro: lo que ahora cedamos se nos volverá después en contra. Pero dejémonos de gaitas. Te veo últimamente reconcentrado, ensimismado. ¿Qué te pasa, Hilario?

SOLDADO 1.- Si te lo digo me tacharás de idiota y blando, tú que presumes de machito.

SOLDADO 2.- Soy tu amigo y, aunque no pensemos igual, te comprenderé.

SOLDADO 1.- No se trata de entender ni de pensar, sino de querer, de amar.

SOLDADO 2.- ¡Joder!

SOLDADO 1.- Y de eso también...

SOLDADO 2.- También no, Hilario: únicamente. No mezcles ni confundas. Aquí sólo debes darle trabajo y placer al cuerpo, deja el espíritu en otro lado.

SOLDADO 1.- ¿Y los sentimientos? Rodrigo, es tan hermosa..., tan dulce, cariñosa, entregada, persuasiva. ¡Y me quiere, y la quiero!

SOLDADO 2.- ¡Joder!

SOLDADO 1.- Que sí, que eso hago y...

SOLDADO 2.- ¿Y qué?

SOLDADO 1.- Rodrigo, que está preñada, que espera un hijo mío.

SOLDADO 2.- ¡Pero eres idiota...!

SOLDADO 1.- Seré lo que tú quieras pero estoy contento, alegre, eso sí, un poco asustado.

SOLDADO 2.- Espera..., espera..., que estoy pensando.

SOLDADO 1.- ¿En qué? ¡Cuidado, que cuando piensas ya estás actuando! No pretenderás...

SOLDADO 2.- No, hombre, no. Fíjate por dónde tú, un pobre soldado, vas a dar sentido a esta conquista. Tú, Hilario Tomé, natural de Salamanca, vas

a convertir esta gesta en ejemplo de integración. Ese hijo tuyo salvará de alguna forma esta ocupación y la elevará a categoría de modelo y ejemplo frente a esos colonizadores inglesotes que han despreciado siempre la mezcla con sus colonizados.

SOLDADO 1.- No te entiendo.

SOLDADO 2.- Ahí está lo bueno, lo grande, que sin proponértelo ni entenderlo estás dando lugar a que el día que nazca tu hijo se dará principio a una nueva stirpe: al mestizo. ¡Qué desprendidos apareceremos con este mestizaje en la Historia!

SOLDADO 1.- Mi hijo será el producto de nuestro amor, nada más.

SOLDADO 2.- Bien, Hilario, bien. Sigue amando y procreando y a mí también me ocupará en adelante esta sublime labor. Amigo, a la tarea, a hacer criollos... *(Se va.)*

(Entra la india tercera.)

ESCENA XIII

INDIA 3.- Mi amor... *(Se acerca y lo abraza.)*

SOLDADO 1.- ¡Vida mía! ¿Estás bien? ¿No sientes dolores o molestias? ¡Cuidate, niña mía!

INDIA 3.- Me encuentro muy bien y me cuido. Por ti y por mi niño. Debemos cuidarnos los tres porque debemos ser felices, muy felices cuando esto acabe. Cuando no se oigan en la noche gritos de dolor en el tormento ni los ayes lastimosos de un desdichado que expira. Seremos felices cuando sólo oigamos el latir de nuestros corazones, siempre los tres, con un único ritmo.

SOLDADO 1.- Y ese ritmo se unirá al latido de todos los corazones que pueblen estas tierras.

INDIA 3.- Aquí haremos nuestro ranchito y en él crecerán nuestros hijos. Aquí te haremos olvidar las terribles heridas de estas guerras. *(Se abrazan.)*

ESCENA XIV

(Entra Doña Catalina acompañada de una dama.)

CATALINA.- Dolor..., dolor... Ni siquiera me sirves ya de consuelo. Repudiada, despreciada, sólo aspiro al bálsamo del olvido. El destino me ha traído a estas extrañas tierras donde entre gente bárbara y pagana no encuentro mi sitio. Sin hijos, sin el bálsamo de mis adorados padres, me vencerá la melancolía.

INDIA 3.- *(Acercándose.)* Doña Catalina, en nuestra casa tendréis un hogar y nuestras gentes os darán cariño y respeto.

DOÑA CATALINA.- Tarde, hija, tarde ya. Sólo la muerte consolará el vacío del amor y, lo que es más grave, la pérdida del honor. *(Se va.)*

SOLDADO 1.- ¡Honor! Aquí, en las circunstancias que vivimos y llorando por su mancillado honor. Mi vida, nosotros no estamos obligados a «sustentarlo y no enmendallo», así que seamos felices y cambiemos honor por amor.

SEGUNDA PARTE

LA NOCHE TRISTE

(Música de cambio.)

ESCENA XV

(Entran Alvarado y Cortés.)

CORTÉS.- Desde que llegó mi esposa me siento intranquilo. Está loca, Alvarado, no me trae más que preocupaciones y malestar.

ALVARADO.- No os preocupéis, señor, será otro elemento a neutralizar. Nos estamos haciendo expertos en quitar del medio a quien molesta. Acordaos de Narváez...

CORTÉS.- Minucias, vayamos a lo que importa: trae a mi presencia a Moctezuma, lleva mucho tiempo sin recibir mis lecciones, no debemos dar oportunidad a ningún sacerdote, suyo o nuestro, para que siembre en su maleable alma la semilla de la rebeldía.

ALVARADO.- No comprendo, señor, por qué vive aún este hombre.

CORTÉS.- Sigue dudando si somos o no dioses.

ALVARADO.- La mar fue nuestro testigo, por ella entramos y nuestros barcos y armas les confirmaron en la creencia de que otra vez los visitaban sus benefactores.

MOCTEZUMA.- (*Entrando.*) Se dice que antaño otros dioses vinieron por el mar. De aquellos no quedó triste memoria, ¿y de la vuestra?, ¿tendremos algún día que conmemorar vuestra conquista?

CORTÉS.- Centenarios, muchos centenarios. Memorable será el quinto: grandes fiestas y grandes palabras. Allí estaréis, cantando alabanzas a nuestra gesta. Siempre que sepáis reconocer nuestras bondades.

MOCTEZUMA.- También sabremos repetir vuestros errores.

ALVARADO.- ¿De qué hablas, adivino? ¿Vas a convertirte en el oráculo de México?

MOCTEZUMA.- Hablo de Historia, señor, hablo de Chiapas, del siglo XXI. Otra vez opresión y mentira. Otra vez los poderosos y los débiles. Pero, entonces, tristemente, unos y otros serán los nuestros que, sin aprender la lección, seguirán caminando sin mirar a los que no pueden avanzar, a los que tristemente se quedarán al margen de las promesas y las palabras, olvidados en todas las cunetas.

CORTÉS.- ¡Si no se os puede dejar solos! Ya inventarán nuevos comandantes Marcos que cargarán con todas las culpas. Pero vengamos al presente.

MOCTEZUMA.- ¿A Cholula?

CORTÉS.- Y dale con Cholula. ¿Quieres que te recuerde el odio de las tribus de las costas ante vuestro imperio azteca, siempre opresor?: les quitabais los bienes y os llevabais a sus muchachos y doncellas para sacrificarlos al

sol. Pero dejemos los reproches y centrémonos en lo espiritual, sabes que el celo por mi fe guía mis actos. Hoy quiero ponerte colgada del cuello una cadenita con su cruz. (*Lo hace.*) Es el martirio de Cristo, por nosotros murió en la cruz y nos dejó un mensaje de amor y fraternidad. Nuestro Señor, que nació de madre virgen, vino a la tierra para predicar su divino mensaje, el que os hemos traído a vosotros para salvaros de la condenación eterna.

MOCTEZUMA.- En mi imperio, no hace mucho, en Juala, ha nacido un niño de madre virgen. Las gentes acuden de todas partes para adorarlo.

CORTÉS.- ¿Qué dices? Sólo se puede adorar al que nació sólo una vez y para siempre y fue en Judea. ¡Adorar a un indio de Juala! Blasfemia Moctezuma, herejía. Nuestro Dios es amor y paz.

MOCTEZUMA.- ¿Y cómo permitió la matanza de mi gente?

ALVARADO.- ¡Quién habla de matanzas! ¿Y vuestras guerras civiles? ¿Y los sacrificios humanos?

MOCTEZUMA.- Qué seríamos sin el dios sol. Debemos alimentarlo.

CORTÉS.- Muy fraternalmente y condescendentemente: con esclavos e infelices.

MOCTEZUMA.- Igual que en todas partes, según voy aprendiendo. Para nosotros, aniquilamiento y creación son complementarios, ambos dan lugar a la vida. En vuestra religión se dice que Dios es de naturaleza diferente a la de su criatura. Nosotros, sin embargo, sabemos que el hombre puede convertirse en Dios.

ALVARADO.- Otra nueva blasfemia. Señor, no debemos escucharle.

MOCTEZUMA.- Nuestro dios no es un ser dador de indultos o castigos, ordenador del mundo desde el más allá, sino un hombre de carne y hueso en el trance supremo de descubrir una nueva dimensión. Nuestro señor Quetzal-

coalt señala que toda conquista será vana si no se comienza por la propia liberación.

CORTÉS.- Nos estás insultando. Por otro lado veo que estás aprendiendo demasiado y eso es peligroso. En la Corte no se escuchan las voces disidentes ni se atienden las razones de la oposición: se los encarcela o se los elimina. El pueblo universal entiende que las razones del poderoso siempre buscan el bien común.

MOCTEZUMA.- ¿De qué color es ese bien común? ¿Blanco, negro? Preso me tenéis, mis tesoros ya son vuestros ¿Queda algo más?

CORTÉS.- Que aprendas la última lección. Hemos sido los elegidos para sacarnos de la ignominia y la barbarie. Lo importante es el resultado; lo de menos, los medios.

MOCTEZUMA.- Cuidado, señor, ese niño nacido en Juala..., esas tenebrosas sombras que esperan la oscuridad, los que se van a inmolar por defender lo que es suyo...

ALVARADO.- (*En un aparte.*) Son inquietantes sus palabras. Tengo miedo a lo que pueda ocurrir esta noche. Nos han comunicado que vienen gentes de Tabuca, de Xochimilgo, de Xoloc... Presiento que en pocas horas los laureles se volverán espinas y acabaremos todos crucificados. No se puede tener atado a un pueblo día tras día, y ésta pudiera ser la noche en la que rompan sus cadenas. Muertos, son ya muchos los muertos, sangre y fuego que puede terminar abrasándonos a todos. Cada uno lucha por su causa: Cortés contra Moctezuma, Narváez contra Cortés, Moctezuma contra sus súbditos, Cortés contra sí mismo ¿Y cuándo será contra mí? En esta triste noche puede repetirse el horror de Cholula: seis mil aztecas muertos en dos horas, allí sobre el patio de la noble ciudad. Gritos, lamentos, escenas de horror: piernas, brazos, vísceras diseminadas por doquier... No era una lucha de igual a igual, cuerpo a cuerpo, era el fuego de los soldados poderosos cebándose

con los desamparados civiles. Y lo peor será la versión que de mí dé la Historia: pasaré por cruel y sanguinario. Espero que alguien dé cuenta de este aparte y reconozca mi pobre humanidad.

CORTÉS.- Alvarado, ¿qué mascullas?

ALVARADO.- (*Sin que los oiga Moctezuma.*) Señor, despertad de vuestro sueño, escuchad los últimos mensajes: dicen que son miles los que buscarán la oscuridad para hacerse invisibles y entrar esta noche en la ciudad. Es gente de guerra, pretenden liberar a su gran dios, a su cacique aquí apresado.

CORTÉS.- ¿Liberarle? ¡Nunca! Es nuestro valioso tesoro. Debemos estar alerta y ser más astutos que ellos. En último extremo pondremos en marcha la última jugada...

ALVARADO.- ¿Y es, señor?

CORTÉS.- Preparad a dos soldados expertos en el manejo del arco y las flechas. Disfrazados, deben mezclarse entre la indiada. A una simple indicación y con el cacique como diana cambiaríamos el desenlace de los acontecimientos, si nos vienen mal dadas...

ALVARADO.- Lo entiendo.

CORTÉS.- La guerra es la guerra y la necesidad obliga. El secretismo es lo importante. Tenemos por aquí, pasándose de listo, al tal Bernal Díaz del Castillo que está haciendo la crónica de la conquista y, ya sabes, con los periodistas chitón. No tengamos que recurrir a otro plan estratégico...

ALVARADO.- Cuidado, señor, es más fácil deshacerse de un hombre que de una pluma envenenada... Bien se ha dicho que una cosa es la opinión pública y otra la opinión publicada. No sabemos lo que habrá escrito hasta ahora.

CORTÉS.- Sea lo que sea podremos argüir que se cambió de bando, que se fue a la oposición. Él no me preocupa, jura constantemente que moriría por

mí, pero sí me ha alterado y me perturba lo del niño de Juala... Ese niño, Alvarado, ese niño... Ahora nos vendría bien aquí un Herodes.

ALVARADO.- Lo importante y lo inmediato es esta noche, señor.

CORTÉS.- Los estaremos esperando. Tened todo a punto. Vamos a recorrer los puestos...

ALVARADO.- En marcha, señor. ¿Dejamos aquí a Moctezuma?

CORTÉS.- No nos puede hacer daño, sin embargo, ese niño... ¿Se llamará tal vez Américo, o tal vez Simón, Simón Bolívar...? *(Salen.)*

ESCENA XVI

(Moctezuma, entra Malinche y después el sacerdote azteca.)

MALINCHE.- El sol declina. Mirad, Moctezuma, qué hermoso está el cielo.

MOCTEZUMA.- Presiento que esta noche van a ocurrir grandes hechos. La tierra tiembla y todos los volcanes lanzarán al aire su fuego contenido. Demasiado tiempo contenido...

MALINCHE.- Yo vengo a aconsejaros...

MOCTEZUMA.- Tus consejos no me valen..., hablan de claudicación, de sumisión y deshonor.

MALINCHE.- Si las cosas se ponen mal..., si tu pueblo...

MOCTEZUMA.- ¡Y el tuyo!

MALINCHE.- Y el mío, señor. Digo que si el pueblo no cede ante lo que se les ofrece...

MOCTEZUMA.- ¡Basta ya! Harto estoy, Malinche, de promesas incumplidas, de plazos que se dilatan. Sabe su Cristo y sabe su Virgen que no cambié nunca mi voluntad, que no fui traidor a nadie. Y es tanta la desventura que siento que sólo en la muerte encontraré la liberación y eso le pido a Quetzalcoalt.

MALINCHE.- Alejad los malos pensamientos y volved a esta noche. ¿Qué nos espera?

MOCTEZUMA.- Lo que tenga que venir que lo haga cuanto antes. Sé, Malinche, que quieren imponer sobre mí otro rey, y yo te digo que mi pueblo no lo permitirá. Y si Cortés busca arrancarme la vida para sustituirme por otro que mejor le sirva, sabe, hermosa Malinche, que los aztecas no lo tolerarán.

MALINCHE.- No estéis tan seguro, las promesas con que los confunden pueden llevarles a la desunión y, lo que es peor, a la rebeldía contra sus creencias y tradiciones. En la historia se dirá que esta noche uno de los vuestros lanzará contra vos una mortífera piedra. Las promesas con que los confunden...

MOCTEZUMA.- Lo sé y de eso se valen. A Cortés y los suyos, y te incluyo a ti, los mueve una pasión: la del oro. Una pasión que no tiene límites, que los lleva a corromper a los más débiles para hacerlos sus colaboradores. Las riquezas, Malinche, por encima de todos los ideales con que quieren disfrazar esta conquista.

MALINCHE.- La esperanza está en Narváez, que pretende liberaros.

MOCTEZUMA.- ¿Y qué más nos da que el carcelero se llame Cortés, Alvarado o Narváez? Los grilletes de uno son los mismos que los del otro pues están fabricados para atenazar a un pueblo.

ESCENA XVII

(Entra el sacerdote.)

SACERDOTE AZTECA.- Amado Moctezuma... Ah, Malinche, perdonad...

MOCTEZUMA.- ¿No queréis llamarla Marina, doña Marina...?

SACERDOTE AZTECA.- Llámese como se llame, su condición no mejorará ante mis ojos. Y a mis oídos suena mejor otro nombre...

MOCTEZUMA.- Por un instante, cuando entrabais, me pareció oír el sonar de los tambores invitando al sacrificio. *(Se oyen a lo lejos sonidos apagados de tambor.)*

SACERDOTE AZTECA.- Así es, junto al retumbar de las cajas se escuchan los últimos sonidos de un corazón traidor, arrancado y obsequiado a nuestros dioses.

MOCTEZUMA.- *(Después de una transición.)* ¿Hay noticias de mis hijas?

SACERDOTE AZTECA.- Se sabe, señor, que están bien en Tabuca. Otras, más astutas han sabido quedarse y guardar la ropa...

MALINCHE.- Nunca entenderéis el corazón de una mujer. Me retiro para no interferir en vuestros altos y dignos pensamientos, Sumo Sacerdote. *(Se retira.)*

SACERDOTE AZTECA.- Hipócrita conspiradora. Y tú, señor, despierta ya de ese absurdo sueño. ¿Cómo puedes creer que los engañas?

MOCTEZUMA.- ¿Vienes a decirme que abandone mi papel? No, sacerdote, no. Estoy haciendo la representación de mi vida. Bajo mi piel de manso cordero llevo escondido y preparado al lince más veloz, más astuto.

SACERDOTE AZTECA.- Os descubrirán. Ellos han representado ya ese personaje en muchas películas y, lo que es peor, en muchas realidades. Mirad el cielo, Moctezuma, rojo como la sangre: así estaba en Waterloo, en Stalingrado, en Brunete y Teruel... Esta es nuestra noche. Despierta..

MOCTEZUMA.- Siempre repitiendo la misma cantinela. Eres perturbador y agorero.

SACERDOTE AZTECA.- Soy la voluntad, la rabia y el coraje que en este momento debemos tener todos.

MOCTEZUMA.- Esa rabia es la mía, esa fuerza yo la tengo. Pero ahora no es el momento.

SACERDOTE AZTECA.- Debe serlo. Los prisioneros evadidos van a sumarse al pueblo azteca que busca liberarte.

MOCTEZUMA.- Todo será un hermoso gesto, un hermoso gesto para nada. Siempre habrá guerras y crímenes colectivos que no se pararán con gestos, es necesaria la erradicación total del opresor para que no existan oprimidos y, aquí y ahora, sacerdote, no vamos a poder cantar esa gesta.

SACERDOTE AZTECA.- Pero sí ganar una batalla.

MOCTEZUMA.- ¿Ganar? Cuando llegaron esos dioses blancos la calavera de cristal que tallaba mi orfebre se le cayó de las manos y se destrozó para siempre.

ESCENA XVIII

(Se escuchan gritos y ruidos de lucha. Entra Cortés.)

CORTÉS.- Señores, la tarde declina. Los momentos son graves. Miles y miles de indios vienen hacia la ciudad. *(Pasea nervioso.)*

MOCTEZUMA.- Se cuenta que en la *Eneida*...

SACERDOTE AZTECA.- Está soñando, señor, sueña despierto, es su costumbre.

CORTÉS.- Háblale, Malinche, y que hable a su pueblo. A ese pueblo que todavía cree en él y al que debe convencer.

MALINCHE.- Moctezuma..., ¿me escuchas? Vuelve a la realidad, ¿qué te aleja de nosotros?

MOCTEZUMA.- El dolor, estoy lleno de heridas, las mismas que las de todo mi pueblo, que está sangrando como vuestros Cristos, y como a esos a los que rezáis, los están crucificando sin remisión. Y son sordos los que no oyen sus lamentos y lo soy yo que no quiero escucharte, traidora. Tú también has echado leña a esta hoguera y has consentido y de alguna manera precipitado el holocausto.

CORTÉS.- El dolor, dice nuestra fe, es salvador. Unos mueren desangrados, otros ejecutados, otros ahogados en todas las aguas que pretenden cruzar. Buscan remediar su hambre y acabarán llevándola a quienes ya superamos todas esas miserias y estamos instalados en el orden y la prosperidad.

MOCTEZUMA.- Y en la molicie, el sadismo, el placer y en la más abyecta ignorancia. Los que se ciegan ante tanta ignominia creyendo que cerrando los ojos o volviendo la cabeza lo podrán superar, acabarán un día dándose cuenta de que ellos fueron más culpables que quienes encendieron la hoguera, porque con su neutralidad la atizaron.

MALINCHE.- Olvidad, señor, desechad presagios, volved a vuestras gentes. Debéis ordenarles sumisión y obediencia. En ello les va la vida.

SACERDOTE AZTECA.- ¡Basta ya! No sigáis todos tratando de engañarle y engañarnos. Vuestra trampa ha sido descubierta, y por mi cuenta, y haciéndome eco de la voz doliente de este mi señor, os digo que antes de ver a los muertos llenando estas fértiles tierras, estos amenos prados, estas fuertes montañas, estos poderosos volcanes...

CORTÉS.- ¡Coño, qué propiedad, qué precisión en la lengua adquirida! Si habláis como Garcilaso, ¡qué adjetivación! ¡qué paralelismos! Nos emocionáis: el axalote volando entre las ramas de la preciada flor lunar, y el jacaranda con sus colores pintando el paisaje... ¿Otro ecologista que nos va a soltar el rollo de la biodiversidad?

SACERDOTE AZTECA.- ¡Os digo que todo eso ya es vuestro! Una vez corrompido os lo regalamos, y con ello el oro y os entregamos las armas. Pero dejadnos la posibilidad de ser nosotros, no pretendáis hacer de estas pobres criaturas que un día os tuvieron por un dios, esclavos de vuestros vicios. Lleváoslo todo y ya que nos habéis quebrantado la voluntad, permitid que sigamos aquí viviendo en nuestra paz.

(Se oyen gritos, tambores, armas...)

CORTÉS.- ¡Que callen esos forajidos! ¡Que doblen nuestros tambores! ¡Que se escuche el ruido de los cañones! ¡Alvarado!, dispongámonos a la resistencia.

MOCTEZUMA.- ¡Qué terrible amanecer nos espera!

ESCENA XIX

FRAY BARTOLOMÉ.- *(Entrando.)* Mi capitán, ha llegado el momento de hacer acto de contrición: lloremos por nuestros pecados y encomendémonos a Dios.

(Se arrodillan los cristianos salvo Cortés que apenas se santigua.)

CORTÉS.- Es tiempo de que hablen las armas, dejad los rezos para ensalzar la victoria.

(Se van los cristianos, se quedan los indios. Ruido intenso de armas y juegos de luces. Los indios rezan a sus dioses.)

ALVARADO.- (*Entrando con los dos soldados.*) Son muchos, son fuertes. Nos están diezmando. Han arrasado nuestras fortificaciones. ¡Soldados!, encomendaos a Dios... Estamos pagando nuestro castigo... Hemos invadido estas tierras, hemos aterrorizado a estas gentes, hemos impuesto nuestras razones, ¿con qué derecho?

SOLDADO 1.- Señor, se nos dijo que era una misión de paz.

SOLDADO 2.- Son más de dos mil los nuestros, los que lejos de sus casas, de sus padres, agonizan en estas tierras que nunca serán suyas. Gran parte de los que con suerte regresan, sufren atroces pesadillas, muchos piensan que ya no sabrán controlarse y provocarán masacres entre sus propias gentes. Otros preferirán haber muerto. Y entre estos que pretendemos conquistar, ya son más de veinticinco mil los que han caído, casi todos civiles, pobres criaturas que nada saben de dominios ni dominantes, que están cayendo acribillados día tras día. Unos porque nosotros bombardeamos sus escuelas o templos, otros porque la desunión que hemos fomentado los enfrenta y los lleva a atroces actos de inmolación y barbarie.

SOLDADO 1.- ¿Qué pretendemos? ¿Cuándo terminará esta masacre?

ALVARADO.- Yo lo sabía cuando empezó, ahora he perdido mi propio control y sólo cumplo órdenes, es nuestro destino, soldados: cumplir con el deber hasta morir. (*Al soldados 3.*) ¿Tienes preparada la flecha?

SOLDADO 3.- Es de última generación, y con mira telescópica.

ALVARADO.- Así pues, sólo nos queda acabar lo comenzado: ¡Soldados, a vencer!

CORTÉS.- (*Entrando.*) ¡Así se habla, Alvarado! Salid a darles lo suyo y que nadie nos vea vencidos o arruinados. (*Salen Alvarado y los soldados.*) Aunque gran parte de nuestros cañones, carros y bastimentos se han perdido, nos queda el valor que, como servidores de Dios y del emperador, nos llevará a la victoria.

(Ruidos y voces.)

MALINCHE.- (*Se le acerca.*) Malos augurios, mi señor. Las voces de nuestros antepasados se imponen en mi corazón y me hablan de llanto y dolor.

SACERDOTE AZTECA.- El fin se aproxima.

MOCTEZUMA.- ¿De quién esta vez, de quién?

ALVARADO.- (*Entrando.*) Mi capitán, es el momento de actuar: se han acercado temerariamente y los tenemos a tiro. ¡Actuemos!

CORTÉS.- (*A Alvarado.*) Quiero darles una oportunidad. Muertos no nos sirven para nada. Rendición, debemos intentar su rendición. (*A Moctezuma.*) Moctezuma, ahí tienes enardecido a tu pueblo. Puedes calmarlos o podemos aplastarlos. Si se rinden ordenaremos una paz justa para todos. De tu palabra dependen, su vida y su libertad.

MOCTEZUMA.- ¿No me engañáis una vez más?

MALINCHE.- Ahora te trae la verdad. Háblales, Moctezuma, obedece al rey blanco.

MOCTEZUMA.- (*Subiéndose al pedestal.*) Aztecas, pueblo de México, mi amado y querido pueblo. Ya veis que aunque preso, encadenado, estoy vivo. Deponed las armas y se nos dará la paz que anhelamos, la que un día perdimos y hoy, si nos doblegamos y rendimos a su poder, nos han jurado que podremos recobrar. Pueblos del Yucatán, de Tlascala... A todos os llevo en el corazón. (*Se oye un disparo y cae herido. Otro disparo.*) Hermanos del alma, pueblo de México... (*Cae muerto.*)

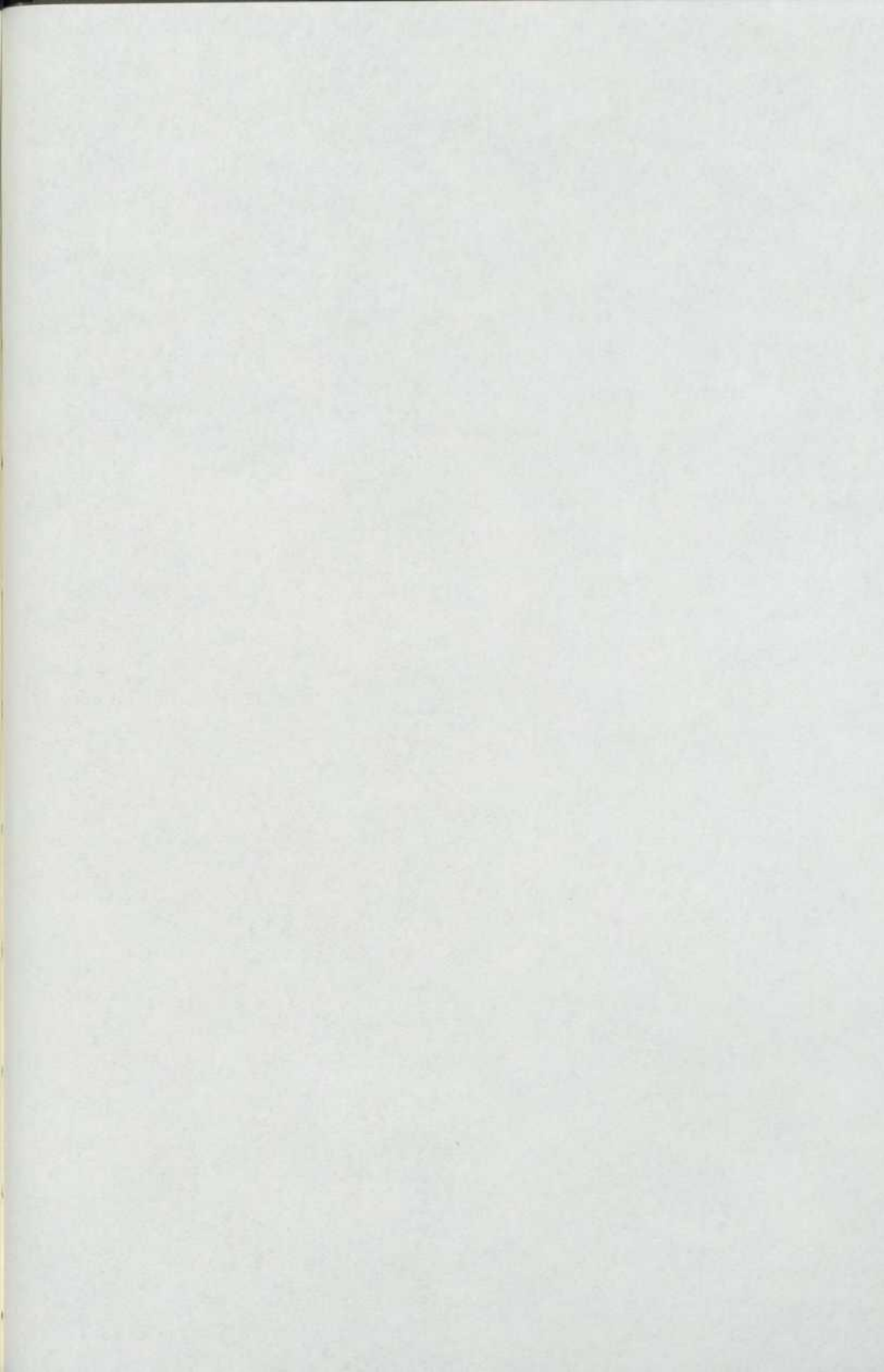
FRAY BARTOLOMÉ.- (*Arrodillándose.*) Ha muerto (*Le hace la señal de la cruz.*) Ha muerto un hombre, un rey, para ellos un dios. Nuestro señor lo acoja en su seno y perdone nuestros pecados.

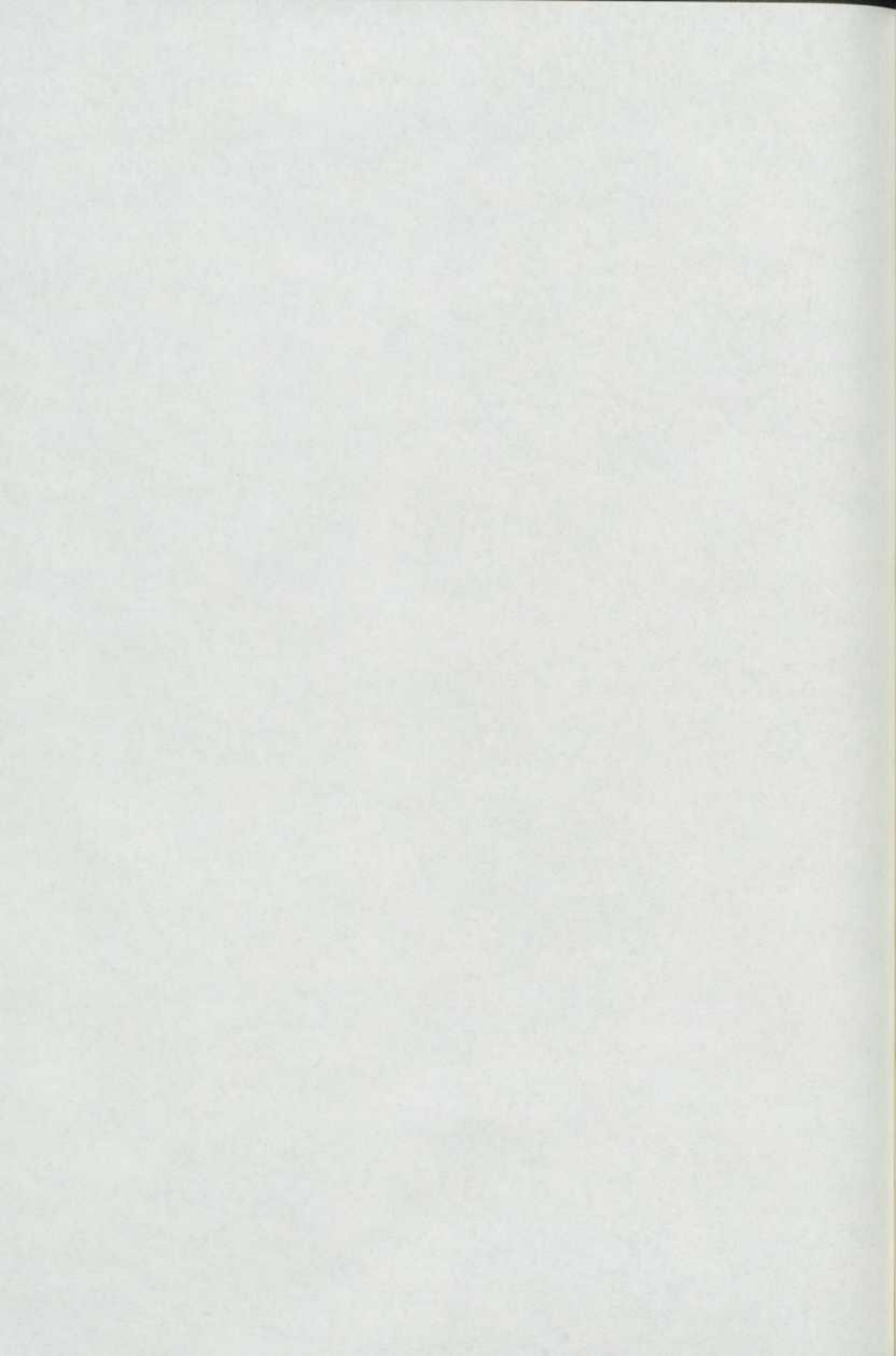
SACERDOTE AZTECA.- Lo habéis traicionado. Lo habéis entregado como a un pobre cordero. Lo han matado vuestras mentiras, lo han derribado vuestras armas. Era el mejor hombre entre los hombres. (*A Moctezuma, colocándose al lado del sacerdote cristiano.*) Señor, no te traían bondad y amor como sus rezos hablan, te han traído sufrimiento y muerte.

CORTÉS.- ¡Basta! Se acabó, basta... Nos hemos salido del guión. Han llenado la historia de licencias, no han respetado ni la cronología ni las circunstancias. Nos han llevado como incautos a este final trágico y melodramático. En nuestra obra nosotros éramos soldados valientes, fieles a las órdenes, orgullosos de nuestra fuerza y poder. Y como a gilipollas nos están llevando a su terreno y nos están convirtiendo en malvados y a estos desarrapados y desagradecidos bárbaros los están llevando a la gloria. Y yo me opongo, y me opongo y digo y grito...

DIRECTORA.- ¡CORTEN!

FIN





REPRESENTACIÓN TEATRAL

El sábado día 16 de junio de 2007, como colofón a las JORNADAS DE HOMENAJE A ANTONIO CILLERO ULECIA organizadas por el Área de Filología del Instituto de Estudios Riojanos, la obra teatral *Los dioses se han fatigado* fue representada por la Asociación Nuevo Retablo en el Centro Cultural Ibercaja de Logroño. El reparto y equipo técnico de aquella actuación fue el siguiente:

DIRECTORA: [voz en *off*].

HERNÁN CORTÉS: Francisco Cortés.

MOCTEZUMA: Israel de la Rosa.

FRAY BARTOLOMÉ DE LAS CASAS: Ramón Sáez.

SACERDOTE AZTECA: Paula Castroviejo.

PEDRO DE ALVARADO: Pablo Pérez.

MALINCHE: Sonia Cañadas.

CATALINA: Marina García-Escámez.

OBISPO ZUMÁRRAGA: Ramón Sáez.

INDIA VIEJA: Aurora Cillero.

SOLDADO 1: Gonzalo García.

SOLDADO 2: Francisco Martín.

INDIA 1: Paula Castroviejo.

INDIA 2: Elena Diego.

INDIA 3: Llanos Domínguez.

ESCENOGRAFÍA Y ATREZZO: Marta Cillero Azofra y Vicen Díez.

VESTUARIO: Mariuca Ramos.

LUZ Y SONIDO: Ael Bouvier.


DIRECCIÓN: Aurora Cillero Azofra.



Este libro se terminó de imprimir,
con la ayuda de los dioses,
en Imprenta Vidal en junio de 2007.

COLECCIÓN NUESTROS ESCRITORES

1. **LOS DIOSES SE HAN FATIGADO**
ANTONIO CILLERO ULECIA

Gobierno de  La Rioja
BIBLIOTECA DE LA RIOJA



10000322931

Gobierno de La Rioja
www.larioja.org

 **Instituto
de Estudios
Riojanos**

ISBN 84 95837-33-6



9 788496 637337

Gobierno de La Rioja
BIBLIOTECA DE LA RIOJA



10000322931

Gobierno de La Rioja
www.larioja.org

ier Instituto
de Estudios
Riojanos

ISBN 84-98837-33-9



9 788496 637337

xrite

colorchecker CLASSIC

